8.

DISCURSOS

LEIDOS

ANTE EL CLÁUSTRO

DE

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,

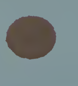
EN EL ACTO SOLEMNE DE LA RECEPCION

DEL CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LENGUA HEBREA

DOCTOR

D. MANUEL DE CUETO Y RIVERO,

EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1862.





MADRID,
1862.
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
Plaza de los Ministerios, 3.

DISCURSOS

LEIDOS

ANTE EL CLÁUSTRO

DE

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA RECEPCION

DEL CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LENGUA HEBREA

DOCTOR

D. MANUEL DE CUETO Y RIVERO,

EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1862.

MADRID,

1862.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 3.

DISCURSO

DEL DOCTOR

D. MANUEL DE CUETO Y RIVERO.

Ilustrísimo Señor :

Grande es mi confusion en estos solemnes momentos al verme obligado á reanudar delante de la famosa Escuela salmantina, la inveterada costumbre en ella observada por sus preclaros maestros y doctores, de pronunciar luminosísimos discursos, con los cuales ilustraban árduos asuntos científicos, á la vez que daban prueba de envidiables adelantamientos en todos los ramos del saber, y de cumplida aptitud para el desempeño de muy honrosos deberes.

Esta laudable práctica de las antiguas universidades hoy en parte ha sido restaurada por el Reglamento vigente. Él lo manda, lo exige, y á mí sólo me toca obedecer. En la obligacion, pues, de rendirme al precepto legal, espero que el respetable Cláustro é ilustrado auditorio que me honran, hallarán la disculpa de mi atrevimiento, indulgentes con quien desearia presentar, no una tan pobre ofrenda como la mia, sino la más digna de la Univer-

sidad cuyo nombre es famoso en toda la redondez de la tierra. Ahora os suplico aparteis de vuestra memoria las concienzudas disertaciones que en la elegante lengua del Lacio pronunciaron aquí en otro tiempo los Nebrijas, Brocenses, Vives, Leones y tantos otros ingenios de primera magnitud, honra y gloria, no solamente de nuestra Escuela, sino tambien de la nacion y aun de la culta Europa. Delante de sus retratos se cubre mi rostro de bochornoso rubor.

Los tiempos son diferentes, y la caprichosa fortuna ha querido que yo, pobre de facultades, ocupe uno de los toscos asientos donde tanto resplandecieron aquellos insignes varones. Ved que el más pequeño de los profesores de esta célebre Universidad es ahora el primero que, desde muchos años á esta parte, lleva la carga del acto público, equivalente sin duda alguna á los famosos de nuestros antepasados que sustentaban *pro munere cathedrae.*

Pero si no me es dado competir de modo alguno con famosos maestros de esta Escuela, las doctrinas que cumple hoy exponer á mis escasas facultades y conocimientos me ponen al abrigo de ruinosas comparaciones, porque han sido en su mayor parte á nuestros mayores desconocidas, como hijas casi exclusivas de los adelantamientos filológicos del siglo presente.

No se crea por eso que presumo colocarme á la altura en que se encuentran. Léjos de mí tamaña soberbia. Ni tengo capacidad para ello, ni mucho menos mi corta erudicion lo permite. Sin embargo, como profesor de lengua y literatura hebráica, creo oportuno dar en breves pinceladas una ligera idea de la *originalidad y antigüedad de la lengua santa;* la cual es indudablemente el primer vehículo por donde han llegado á nuestra noticia así los gérmenes de la civilizacion y cultura de la humanidad, como los de la religion única y verdadera.

En muchas opiniones se han dividido los filólogos y críticos acerca de la antigüedad del Hebreo, principalmente desde que en el siglo XVI se cultivó con esmero el estudio de las lenguas, no poco descuidado en la edad media, continuándose en adelante con ardoroso empeño, hasta producir en nuestros dias lo que llamamos *filología comparada, ó lengüística,* y aún la *ethnografía.* Esta ciencia (sea dicho de paso) pretende hoy llevar acaso más allá de lo lícito las investigaciones sobre la derivacion de los idiomas pertenecientes á las dos ó tres familias á que pueden reducirse los que han existido en los tiempos antiguos y modernos.

La temeridad de las hipotésis fraguadas por los sábios para explicar el gran fenómeno de la multiplicacion de las lenguas, y los escasos recursos con que se ha contado para resolver este difícil problema, han sido causa de que el Hebreo, respetado desde muy antiguo por su carácter expresivo y sagrado, y considerado como primitivo, haya sido tambien objeto de la más severa crítica, de venenosas diatribas y de violentos é injustos ataques á su originalidad.

Obras voluminosas y gran discrecion y talento se necesitarian para tratar siquiera con alguna profundidad materia tan curiosa como importante. Y puesto que ni el tiempo, ni las circunstancias permiten otra cosa, me ceñiré á indicar brevemente cuáles son las razones históricas y gramaticales que nos autorizan para afirmar la antigüedad de la lengua y escritura hebráicas, contra los que defienden que es aún mayor la del sanscrito, la del egipcio, y aún la de otros idiomas semíticos, de quien más ó menos explícitamente pretenden que ha tomado orígen el Hebreo.

El sanscrito y demás lenguas pertenecientes al tronco indo-germánico (y aún las llamadas cusitas), no pueden de modo alguno ser consideradas como originarias de los idiomas semíticos, por-

que aparte de la época relativamente al Hebreo muy moderna, son tan opuestos entre sí los caractéres de los pueblos pertenecientes á estas dos familias, como las mismas lenguas que les sirvieron de vehículo; y es ya punto demostrado la independencia de ambas.

Respecto de las cusitas (por ejemplo, el cophto, el chino, etc.), hay las mismas razones, aunque á simple vista resulte no ser tan grande el abismo que las separa de las semíticas, como el que divide á las semíticas de las indo-europeas. Sin embargo, jamás podrá demostrarse que de las cusitas se derivan el Hebreo, ni ningun otro dialecto semítico. Inútiles é infructuosos han sido los esfuerzos de filólogos del nombre de Gesenio entre otros, que han escogitado en sus frias imaginaciones para explicar esta supuesta procedencia, ó bien una época que denominan antegramatical, ó bien una teoría de *incubacion de las raíces semíticas*, de la cual, á guisa de polluelos, procedan las hebráicas. Estas vanas quimeras (1) van hoy perdiendo crédito á medida que adelantan las profundas investigaciones gramaticales y lengüísticas; en cuya virtud llegamos á ver en el Hebreo, tal como se encuentra en los libros bíblicos, una lengua original, muy poco

---

(1) Obligacion nuestra es apresurarnos, en fuerza de la verdad, á hacer excepciones en favor de los preciosos y exquisitos trabajos de Fürs, Delitzsch, hermanos Grimme y otros sábios alemanes, acerca de la aproximacion de las antiguas raíces. Son dignos de gran aprecio y estudio, porque con profunda crítica y llevando la investigacion á buen terreno, hacen luminosas y curiosísimas observaciones acerca de la comunidad de orígen de las lenguas, asunto hasta ahora completamente desahuciado por los filólogos, y en que estos orientalistas trabajan sin descanso para remover los insuperables obstáculos que impiden su resolucion.

alterada de lo que fué en su primer instante de nacer. Sea preciso para ello enhorabuena admitir en mengua de los racionalistas un principio sobrenatural; pues con efecto, la causa de dar tantas vueltas á este asunto no es otra que la necesidad en que se verian aquellos de admitir inmediatamente ese principio sobrenatural, reconociendo toda la filosofía y sencillez primitiva del Hebreo.

Ya sé que me argüirán ¿cómo en lo humano, y en el órden natural, suponer originaria una lengua que es modelo filosófico, eminentemente analítico de la palabra y del lenguaje, en la parte no solamente del diccionario sino de la gramática? Añadirán que el afirmarlo valdria tanto como decir que el hombre principia por donde debe acabar. A los que tal piensan contestarémos resueltamente que hay error gravísimo en creer que todas las lenguas hayan formado con el tiempo sus palabras analíticas y sus leyes sintáxicas. Si esto fuera cierto, la lengua hebrea seria la más moderna de cuantas se conocen, porque reune en sus voces y construccion analógica, ya que no en la sintáxis, mayor filosofía que todas las demás juntas: la simple inspeccion de la gramática hebrea, célebre entre los gramáticos por sus razonados procedimientos, basta para evidenciar esta verdad. Y por otra parte, consta con certeza su antigüedad remotísima; y tenemos, ó que reconocer con sobrado derecho su orígen divino [2], ó ad-

---

[2] Herder, en su *Historia de la poesía de los hebreos*, admite un primitivo impulso dado por Dios á la civilizacion hebráica. ¡Lástima que, llevado de sus preocupaciones racionalistas y de su exageradamente libre interpretacion bíblica, desconociese la verdad que dejamos indicada, á cuya confesion le llamaba naturalmente la lógica! La divina revelacion constituyó al pueblo hebreo en un estado excepcional que impidió naufragase como los demás, entre tinieblas y aberraciones.

mitir el absurdo de suponer en el hombre primitivo los conocimientos y desenvolvimientos intelectuales lógicos que no ha logrado la humanidad sino á fuerza de errores y de siglos.

Pero prescindiendo del orígen del lenguaje, concretémonos al punto que nos proponemos explanar: á saber, que la lengua hebrea es primitiva, y que esencialmente no ha sufrido la influencia de ninguna otra anterior en sus más rémotos siglos, y hasta cierto punto ni en los posteriores; que no proviene del sanscrito y demás indo-europeas, ni de las cusitas; y que es independiente de los otros dialectos semíticos, acerca de los cuales se ha disputado mucho sobre cuál reunia caractéres de mayor antigüedad y de originalidad. Cuestion ciertamente ha sido esta muy debatida, aunque en nuestro concepto no debió nunca dar pábulo á grandes altercados, por más que aparezca oscura la del orígen de los dialectos semíticos. ¿Cómo no considerar al Hebreo el más antiguo de todos ellos? En todos se ve un aire de familia así en las principales palabras como en la índole gramatical; todos parecen hijos de un padre; difieren tan sólo en aquello que se roza con las costumbres diferentes y con las creencias desemejantes. ¿Pero estos dialectos, son hermanos entre sí? (3) Ciertamente que no. Padre de esa familia, se alza el Hebreo por sus

---

(3) Es general la creencia entre los críticos de que los idiomas semíticos son todos dialectos de una lengua primitiva, y por consiguiente que los unen caractéres de fraternidad. Los antiguos conocieron esta semejanza entre dichos idiomas, como consta por muchos testimonios; citaré solamente el siguiente de Strabon: Τὸ γὰρ τῶν Αρμενίων ἔθνος, καὶ τό τῶν Αράβων, καὶ τὸ τῶν Σύρῶν, πολλὴν ὁμοφυλίαν ἐμφαίνει κατά τε τὴν διάλεκτον, καὶ τοὺς βίους, καὶ τοὺς τῶν σωμάτων χαρακτῆρας: «La nacion de los armenios, la de los árabes y la de los sirios tienen »entre sí mucho parentesco en el *dialecto*, en el modo de vivir y en los carac-

mayores canas, venerable por sus documentos históricos de incontrovertible verdad; tan antiguos, que no hay inscripcion, ni medalla, ni monumento en otro ningun pueblo de la tierra, que muestren antigüedad más cierta y evidenciada ([4]).

La lengua hebrea bajo este concepto está en plena posesion de la prioridad; y mientras no se pruebe de una manera científica (cosa imposible) que las formas gramaticales y raíces hebráicas se derivan de alguno de los idiomas fenicio, siriaco, caldeo ú árabe, es un absurdo manifiesto negar el hecho histórico que resulta de eficaces documentos.

Con efecto, la lengua fenicia que ha sido mirada por algunos, especialmente en el pasado siglo, como más antigua, ni por un momento se puede suponer madre de la hebrea. Además de no haberse logrado determinar de una manera fija su particular índole, semítica indisputablemente, por los pocos monumentos es-

---

»téres ó *pasiones* del ánimo.» (*Geograph.*, lib. I, página 38, edit. Basil., Agosto de 1549.)

Herder suponia que la lengua hebrea era la hermana mayor por su antigüedad. Es muy verosímil que esta lengua haya sido la que más se aproximara al idioma de nuestros primeros padres, si no es como yo creo el mismo en la sustancia.

([4]) Aunque de los egipcios, asirios y babilonios, y aún de los fenicios nos queden preciosas y antiquísimas inscripciones, las cuales superan con mucho la material antigüedad de los documentos hebráicos que directamente han llegado á nuestros tiempos, sin embargo estos son de mucha mayor, porque las tradiciones verídicas y escritos del pueblo hebreo alcanzan á Moisés por lo menos; y hasta los primeros hombres, por las genealogías y por la estructura de las palabras arcaicas. (Véase Herder, *Historia de la poesía de los hebreos*, diálogo 1.°)

critos que han llegado á nosotros (5), ¿presentará títulos mejores que las tribus sirias, caldeas y árabes, descendientes todas de Abraham? Fuera imposible á una raza de comerciantes de muy distinta procedencia, verdaderamente cosmopolita, aborrecida por los pueblos que conservaron con más ó menos fidelidad la primitiva creencia sobre la unidad de Dios y su culto. Pues cuando no la conservaron pura como los hebreos, ó no muy alterada como los persas, ¿quién considerará á los fenicios el pueblo más antiguo de los que hablaron la lengua eminentemente semítica? Las ideas de los antiguos cananeos en la religion y en las artes, ¿no son esencialmente antisemíticas? (6) Yo tengo por argumento

---

(5) Véanse, sin embargo, los comentarios de Gesenio sobre la escritura y lengua de los fenicios, en la parte 2.ª, página 329 y siguientes de su inapreciable *Scripturae Linguaeque Phoeniciae monumenta quotquot supersunt*, y el *Etude demostrative de la langue Phénicienne et Libique*, por M. A. C. Judas; en cuyos preciosos trabajos, señaladamente en este último, se determinan con bastante exactitud y fijeza muchos de los caractéres de aquella lengua, á pesar de la escasez de monumentos é inmensas dificultades de su interpretacion. Queda todavía, sin embargo, mucho que desear. Es sorprendente la gran semejanza del fenicio con el Hebreo; tanto mayor cuanto más antiguo es el monumento fenicio. Lo cual corrobora en mi concepto, admirablemente, el carácter de antigüedad del Hebreo, que viene á ser como el tipo y el tronco de donde arrancan y parten los dialectos, degenerando á medida que con el trascurso de los siglos más se alejan. En confirmacion de esta verdad examínese la interpretacion del *Pénulo* de Plauto y de las inscripciones que incluyen en sus obras los citados autores.

(6) La religion y culto de los fenicios es tan repugnante y asquerosa como la que más de los antiguos. Es verdad que procede de las mismas fuentes que las otras, á saber, del politeismo. El culto de Isis y otras varias particularidades, prueban que vino de Egipto; y es probable que los asirios tambien les

incontestable que los hebreos no pudieron adoptar la lengua de unas gentes á quien profesaban odio tal que no se podia extinguir sino con el exterminio de ellas. Más lógico parece reconocer con Herder, que como buenos especuladores los fenicios usurparon el territorio que perteneció á los hebreos, y que por interés mercantil aprendieron la lengua de estos, adoptaron su alfabeto y lo divulgaron en todos los países por donde dirigian sus interesadas expediciones. ¿Quién, si no, pudo llevar el nombre יהוה que nada tiene (7) de fenicio, á la China, á la India, á la Grecia y á otras regiones?

El lenguaje de Heber, que tan admirables y tan exactas escenas de la vida patriarcal y pastoral nos describe, no puede ser de nin-

---

enseñasen sus religiosas creencias. Entre las muchas atrocidades de su afrentoso culto, citaré únicamente sus multiplicados sacrificios de humana sangre y sus viles prostituciones, como las llamadas *adonías*, en digna honra de Astarte (Vénus) y de Adonis *(el Señor)*. Los penos tuvieron muy mala fama entre los griegos y romanos, aunque estos no me parecen mucho mejores que ellos. Sabido es su dicho *fe y trato fenicios*, *fe púnica*, para ponderar la traicion y mala fe. Los penos ó cartagineses es claro que eran fenicios: *Poeni, sermone corrupto, quasi Phoeni appellantur*, dice San Gerónimo, *Comment. in Ger.*, 252. César Cantú, *Historia universal*, tomo I, página 224 y siguientes, reune curiosas noticias acerca de esta materia.

(7) En efecto, el nombre יהוה tan característico de la religion mosáica que sólo pudo nacer en ella, pues «él solo encierra la idea más alta y la más pura »de la inmutabilidad, grandeza, inmensidad y nobleza de Dios» (Herder, *Poesía de los hebreos*, cap. IV, página 344); este nombre, que no tiene equivalente en ninguna lengua, ha pasado á otras naciones sin que estas tuviesen conciencia de su alta significacion. Abel Remusat, en su traduccion de Lao Tsen, filósofo chino que floreció seiscientos años antes de Jesucristo, ha suministrado un curioso dato acerca de este nombre: *Yhiwei* es el que escribe aquel

guna manera el idioma espontáneo de un pueblo como el fenicio, politeista, mercader, que no tiene más Dios que la avaricia, ni más culto que la vil prostitucion, ni otro móvil que la cenagosa concupiscencia llevada á un extremo inconcebible, ni otra política que la traicion y la más feroz brutalidad. Los hebreos, por título ninguno habian de adoptar una lengua formada en tan abierta contradiccion con sus ideas, costumbres y creencias, tan originales y propias y tan opuestas á las de todos los demás pueblos de la tierra. Más natural y lógico parece admitir que los fenicios la heredaron de su padre Cam, no cuidando de conservarla en su pureza primitiva, ó que la adoptaron despues como adoptaban todo producto extranjero, toda cosa que servia para acrecentar sus ansiadas ganancias y facilitar su tráfico ([8]).

Idénticas razones militan respecto de los demás dialectos cuya antigüedad se quiere hacer superior á la de la lengua hebrea. Porque las ideas semíticas, esto es, la fe en un solo Dios, creador de cielos y tierra y adornado con todos los atributos de su grandeza; la moral más pura, conteniendo los verdaderos principios de la razon y de la justicia; las costumbres más senci-

---

filósofo hablando de Dios y de la Trinidad. Es notable esta pronunciacion que da al nombre יהוה, parecida á la de יְהֹוִה usada en la Biblia en union con אֲדֹנָי y que se acerca tambien á la que le dan los judíos orientales.

El nombre יהות es indudablemente el Yao, Ιαω de los griegos, el *Júpiter* ó *Jovis* de los latinos, el *Jauna* de los vascos. Diodoro Sículo dice: *Judeorum Deum dictum fuisse* Iao; II *Bibliotheca histórica*, página 84. Macrobio, lib. I, cap. 18, le da el propio nombre. Porfirio, lib. IV, *Contra Christianos*, profiere este mismo nombre con una ligera modificacion, Ιεω. Los tirios tambien le denominaban así, como lo afirma Philon de Biblos. San Epifanio, San Gerónimo y otros muchos convienen en este punto, sobre el cual no cabe duda alguna.

([8]) Herder, *Poesía de los hebreos*, diál. 10.° inst.

llas, que á toda luz nos muestran al hombre en los albores de su existencia en el mundo; la narracion no mítica sino natural y exacta de los primeros acontecimientos que determinaron el desenvolvimiento progresivo de la civilizacion, —todos estos admirables caractéres, en ninguna parte como en el Hebreo han recibido su adecuada expresion por medio de un lenguaje admirablemente formado para la descripcion de estas y otras semejantes ideas y principios. Y si el lenguaje es vivo reflejo de las ideas, creencias y costumbres de un pueblo, seguramente en ninguna otra lengua como en la israelita resalta con tan vivos colores y con tan prodigiosa verdad la expresion propia, natural y exclusivamente característica del semitismo. Así convino que fuese á las elevadas trazas y miras de la Divina Providencia (9).

---

(9) La fisonomía de la lengua procede indudablemente de las ideas propias de la nacion que la habla. En una y otra está vivamente puesto de relieve el destino providencial de la lengua y del pueblo hebreo, á saber, la conservacion inmutable del monoteismo y de la verdadera religion; asi como las lenguas indo-europeas, señaladamente el griego y el latin, estaban dedicadas á la propagacion de la fe, como muy adecuadas que eran, por su inmensa variedad y flexibilidad para difundirla por todas partes. Véanse las luminosas observaciones sobre esta materia del cardenal Wiseman en sus excelentes discursos sobre el estudio comparado de las lenguas; especialmente el primero.

Conviene tener en cuenta que los modernos exegetas, interesados como ellos se creen en negar el destino providencial de los pueblos, interpretan harto torcidamente lo que llaman *civilizacion semítica, ideas semíticas* ó *semitismo.*

Estas palabras son enteramente arbitrarias, pues con exactitud sólo pueden ser aplicadas al pueblo hebreo, que poseyó la creencia en un solo Dios, y la religion y moral más pura; supuesto que las demás naciones tuvieron la multitud de dioses que nos han trasmitido sus mitologías, sin exceptuar á los

Los sirios y los caldeos, contaminados más ó menos con las ideas paganas, nunca podrán considerarse generadores de tal lenguaje; porque de la idolatría nunca han podido salir más que las obscenas aberraciones mitológicas. Por otra parte, nadie ignora que el desarrollo material, especialmente entre los caldeos, repugna altamente á las tendencias y aficiones del llamado semitismo. Este es peculiarísimo de los hijos de Noé, de Isaac, de Abraham y de Jacob; este es propio, exclusivamente propio de la lengua hebrea: buscar en otros cualesquiera dialectos su fuente, equivaldria á buscar en los dialectos y tradiciones mejicanas las ideas y la lengua de los hebreos (10).

Algunos han reputado el árabe genuina expresion de la idea semítica; y muy recientemente ha dicho Mr. Weber que «el árabe es al Hebreo lo que el sanscrito al griego». Esta opinion aunque defendida por sábio tan eminente, no deja de ser una paradoja, hija sin duda alguna del apuro en que se ven los racionalistas

---

mismos descendientes de Sem, como los asirios, árabes, etc., que fuéron politeistas. El semitismo, aplicado á los hijos de Sem, no es más cierto tratándose de las ideas que de las lenguas. Semitas hablaron lengua indo-germánica, como los asirios; y cusitas ó cananeos, como los fenicios, hablaron lengua semítica.

El semitismo del libro de Job no es de extrañar, pues es hebreo, no árabe, como han supuesto algunos, aunque se crea con fundamento que el protagonista vivió en la Idumea, á las inmediaciones de la Arabia propiamente dicha. Por otra parte, la antigüedad del libro de Job es tal, que en su concepto supera á la época en que alejándose el hombre de la fuente de la revelacion y entregándose á sus propios sentidos y afectos, degenerara en religiones politeistas é inmorales y en ficciones de todo género.

(10) Herder, *Histoire de la Poésie des Hébreux,* traduccion de madama Carlowitz, diálog. X, páginas 221 y 222.

para haber de explicar la sencillez y nativa filosofía del Hebreo. La historia, sin embargo, nos enseña no haber tenido los árabes anteriores al Islamismo tan puras las ideas acerca del monoteismo como las tuvieron despues que Mahoma y los muchos judíos sus maestros les infundieron de una manera tenaz y decisiva esta creencia, que hoy forma el rasgo más señalado que los distingue. Sus ideas semíticas son debidas desde el siglo VII á las influencias judáicas; hasta entonces los más de los árabes eran idólatras: afírmanlo así generalmente todos los historiadores, y así nos lo presentan además los pocos documentos de la edad anteislámica que han llegado á nosotros. Tales datos aparecen harto disfrazados y confusos, porque hasta Mahometo, nunca lograron inmortalidad por medio de la escritura las memorias arábigas (11); y los fragmentos poéticos salvados al olvido, suponen positivamente tambien el culto de los ídolos en los antiguos habitantes del desierto (12).

Siendo tales dialectos muy posteriores al Hebreo, como se comprueba por los documentos que de ellos nos restan, ensayarémos

---

(11) Antes de Mahoma se usaron segun parece en la Arabia varios alfabetos derivados naturalmente del semítico; las inscripciones encontradas en el Sinaí, y las pertenecientes al dialecto himyarita no dejan de tener bastante antigüedad: sin embargo, hasta despues de Mahoma no se fijó ni se hizo general el uso de la escritura.

(12) M. Renan niega esta verdad, preocupado como se halla en no reconocer el orígen puramente hebráico y por consiguiente revelado del monoteismo. Sin embargo nada más cierto que los árabes, como todos los pueblos antiguos, exceptuando los hebreos, antes de Mahoma fuéron idólatras. Véase á este propósito el notable discurso que pronunciará muy pronto el Sr. D. Emilio de Lafuente Alcántara en su recepcion en la Academia de la Historia.

la disputada prioridad de unos y otros en la piedra de toque de la estructura especial que los individualiza y constituye idiomas diferentes. Pues bien, estos caractéres otorgan de la propia suerte al Hebreo la misma originalidad que la historia y la naturaleza de las ideas semíticas le señalan. Basten á probarlo algunas reflexiones.

Segun hemos indicado arriba, y es lo cierto, el fenicio como dialecto no ha podido hasta ahora ser determinado y conocido gramaticalmente, por más que con particular esmero se consagren á tan difícil empresa muchos sábios, supliendo con su imaginacion lo que falta en las poquísimas y no siempre bien comprendidas inscripciones y leyendas fenicias. Así pues, está fuera de la cuestion este idioma, hasta tanto que se hagan ulteriores explicaciones y descubrimientos acerca de las cosas de aquellos famosos comerciantes, que más parece se dedicaron á multiplicar el oro y las manufacturas, que á cultivar su lengua y á levantar las letras y las artes ([13]).

La estructura del siriaco y del caldeo manifiesta muy claramente menor antigüedad; porque lo primero que en ellos se descubre, es la espantosa degeneracion y adulteracion del primitivo, melodioso y exacto lenguaje hebráico en manos de otros pueblos que no comprendieron su filosofía ni su propiedad. De

---

([13]) En cuanto á la pobreza de la literatura fenicia que decimos, adviértase que no consideramos esto como enteramente cierto. Hay noticias de varios libros fenicios, sobre todo de bibliotecas y de archivos. A una de sus ciudades llamaban *ciudad de los libros* קִרְיַת סֵפֶר (en otro lugar קרית דביר), ó *de las letras* como traducen otros. Témome que este nombre aluda solamente á la de los *libreros* y *librerías*. Pues con más razon que á los romanos podemos aplicar á los fenicios lo que Horacio dice en los versos 321 y 325 de su *Arte Poética*.

ahí tanta rudeza y cacofonía en la pronunciacion ([14]), el uso extravagante de un remedo ó simulacro de declinaciones; de ahí el desvirtuar siros y caldeos las naturales leyes de la raíz y de la gramática. Y además el desenvolvimiento extraordinario de las formas pasivas con la preformante את ([15]), ¿no prueba la mala copia de las formas Niphal é Hithpahel hebráicas? Pues lo propio se echa de ver en otras infinitas particularidades que descubren y robustecen la mayor antigüedad y originalidad del Hebreo.

Del árabe ha de asegurarse lo mismo. Basta recordar su muchedumbre de formas sobre todo caldáicas ó siriacas; basta observar el simulacro de declinaciones llamadas *diptotas* y *triptotas*, los plurales *sanos* y *fractos*, los ensayos de aoristos, y la portentosa riqueza de su diccionario, para que se reconozca cuál es la fuente cristalina y originaria y cuáles los arroyos de ella derivados.

Encuéntrase en Hebreo (cúmpleme reconocerlo) tal cual modismo arcáico, especialmente en los más antiguos escritos bíblicos, que se aproxima al caldeo y al siriaco y aún al árabe; como por ejemplo, la construccion á veces expresada por medio de una

---

([14]) Sospecho, sin embargo, que la pronunciacion que hoy damos á las palabras caldáicas no sea exacta. La parte fónica de todas las lenguas muertas se ha perdido casi completamente. Es muy verosímil que los schewas, tan frecuentes en Caldeo, representan una ligera vocal.

([15]) Creo verosímil que la partícula את tenga el mismo orígen que el pronombre griego αὐτος, de cuya significacion no dista mucho como es patente por las varias acepciones de aquella partícula en Hebreo y fenicio. Véase *el Diqduq* de García Blanco, tom. 2.°, pág. 57, y el *Etude demostrative de la langue Phénicienne et Libique*, de Mr. Judas, pág. 71.

terminacion vocal, y ciertas modificaciones en las letras quiescentes (16). Pero además de que estos hechos son aislados, y no se notan sino en alguna que otra palabra, yo estimo tales modismos giros hebráicos aunque no tan desenvueltos como otros más propios y exactos á que despues dió preferencia el idioma, conservando no obstante restos de aquella indicacion y primera tentativa (17).

Una dificultad ocurre desde luego que al parecer puede disminuir notablemente la fuerza de las razones en que hemos apoyado la originalidad del Hebreo. ¿Sabemos de una manera evidente que los trozos bíblicos que se creen más antiguos y en que aparece formada y mayor de edad la lengua, tienen realmente esa antigüedad, y son coetáneos ó muy próximos á los sucesos que narran? ¿Se conservó tan puro el lenguaje que si suponemos la escritura inventada mucho tiempo despues de los acontecimientos por ella referidos, no llegaran á introducirse en él sus-

---

(16) Cítanse como modismos arcáicos: la forma כֵן כֵם ךְ ךָ de los pronombres de segunda persona que se usa tambien en cophto, fenicio, etc., yla nota י ó ו marcando el régimen, que se encuentra en muchos nombres propios y aún en algunos apelativos, v. g.: אבי אחי etc. Tambien pretenden algunos haber vistos arabismos, señaladamente la palabra אלקום أَلْقَوْمُ, la cual sin embargo se ha intentado explicar de diferentes maneras. Los arabismos son tan insignificantes y tan indeterminados y dudosos que nada puede inducirse de ellos.

(17) Estos giros y construcciones llamados arameismos, ofrecen el extraño fenómeno de aparecer tanto en los tiempos más antiguos como en los relativamente muy modernos. De donde el principio ó máxima del Dr. F. C. Movers en su libro *Die Phönizier*, que el arameismo es indicio de mucha antigüedad ó de muy poca.

tanciales alteraciones hasta reducirlo á un *tertium quid;* el cual y no otra cosa sea lo que aparece en los citados documentos?

Con efecto: nada más verdadero que el principio de que la determinacion y conservacion de las lenguas depende de la escritura y de la gramática.

Esta se suple muy bien por medio de los escritos clásicos donde se contienen de hecho los principales procedimientos gramaticales. Pero sin la escritura ¿qué es la lengua? Ella únicamente fija al carácter del idioma; ella, sin escritura, es nave sin timon ni velas que corre á merced del viento. El sonido articulado, sujeto á tantos cambios y movimientos como le imprimen los gustos y especiales órganos de cada uno de los individuos de la especie humana, rehuye toda determinacion y fijeza; y no hay modo de concebir que salve la alteracion inmensa que el tiempo en todas las cosas introduce (18). ¿Quién sostendrá que el vascuence hoy tradicionalmente hablado en algunas de nuestras provincias del Norte, es el mismo que se habló en el siglo de Augusto, por más que su sintáxis hoy sea casi la misma de entonces?

Pero dirá alguno: si la escritura hebráica nació muchos siglos despues que la lengua, nada concluirémos acerca de los primitivos caractéres del Hebreo tales como han llegado á nosotros; porque es imposible que representen el estado que debió tener la lengua en siglos anteriores.

Aceptemos la dificultad y examinemos la cuestion. Muy generalizada se halla la creencia de ser muy posterior al lenguaje la es-

---

(18) No reconocen otro orígen los dialectos. La diferencia de lenguas tambien pende mucho de este mismo diverso gusto de la formacion y pronunciacion de las palabras. Los dialectos no consisten más que en la distinta pronunciacion de las palabras generalmente compuestas de las mismas consonantes.

critura, principalmente la alfabética, y que la escritura simbólica ó geroglífica precedió á la invencion de los caractéres alfabéticos. Hoy, con ocasion de haberse interpretado dichosamente copioso número de inscripciones egipcias, asirias y babilónicas, se ha creido encontrar en ellas la confirmacion de esta opinion errónea para mí.

Los más antiguos documentos de la mayor parte de los pueblos se presentan á la verdad escritos en geroglíficos; pero al mismo tiempo, con no menor antigüedad otros pueblos han trasmitido en caractéres puramente alfabéticos preciosas noticias, sin que hasta ahora se haya podido demostrar que tales caractéres han procedido de los geroglíficos (19). Los que á estos suponen

---

(19) No ignoro que se ha querido comprender el orígen de la alfabética escritura en las diferentes modificaciones del sistema de escritura que usaron los egipcios; cuyos documentos hoy, merced á los gigantescos trabajos de Champollion y otros sábios anticuarios han sido rescatados del olvido y de la completa oscuridad en que estuvieron por tantos siglos.

Segun resulta de las investigaciones de los egipciólogos, los caractéres que usó este famoso pueblo fuéron de cuatro clases, á saber, *iconográficos*, *ideográficos*, *fonéticos* y *alfabéticos*. Si en efecto estos diferentes caractéres se hubiesen empleado sucesivamente, pasando de un sistema imperfecto é incompleto á otro más completo; si en ellos se observase la marcha progresiva de la humana inteligencia, que en virtud del análisis de los elementos de la locucion, comprendiendo la inmensa ventaja de la escritura alfabética, abandona por completo los antiguos métodos, en cambio de este más sencillo y útil que los otros; indudablemente el orígen de la escritura quedaba entonces matemáticamente demostrado. Pero no sucede de esta suerte. Los egipcios, lo mismo que los asirios y babilónicos, usaron desde los tiempos más remotos hasta los más modernos que conocemos, el mismo idéntico sistema; á saber, el geroglífico más ó menos desarrollado, por más que la escritura demótica,

necesariamente primitivos, parten de la falsa hipótesis del progreso analítico y acompasado del hombre, marchando de lo simple á lo compuesto, del análisis á la síntesis. Pero si la humanidad hubiera seguido semejante camino, como tan fácil y holgadamente suponen los *poetas* racionalistas, tendriamos que en cada

---

la hierática y algunos sígnos destinados á representar nombres propios extranjeros, por circunstancias especiales fueran más simples, casi alfabéticos.

Mientras los fenicios usaban del alfabeto en letras, los caractéres egipcios y los cuneiformes osténtanse tan semejantes á sí mismos por espacio de cuarenta siglos, que parecen de una misma época. Sólo algunas ligeras modificaciones, nacidas más bien de la mayor ó menor riqueza con que se contaba para la creacion de sus gigantescos monumentos que del análisis progresivo de sus símbolos, existen entre las inscripciones grabadas en las más antiguas pirámides, y las propias de los últimos Ptolomeos y aún de la época de la dominacion romana en Egipto. Si por espacio de tantos años permaneció estacionado el arte de escribir, ¿cómo suponer que los hebreos ya que los fenicios no pueden ser los inventores, incomparablemente menos adelantados que ellos en las artes y ciencias, habian de entresacar de aquella Babilonia de novecientos sesenta signos, mal determinados y harto oscuros, los sencillos y filosóficos caractéres hebráicos? Esta obra me parece infinitamente más difícil que la creacion ó invencion del alfabeto, tal como lo vemos.

Cada sistema marchó separadamente con entera independencia. Pero el semítico es el único que desde luego aparece despejado del negro simbolismo en sus más arcáicos documentos, sin ofrecer otro sistema que el alfabético en sus escritos, salvo alguna leyenda redactada en la lengua probablemente semítica contenida en las inscripciones cuneiformes de la tercera especie. (Véanse Menan *Histoire des inscriptions cunéiformes*, y Mr. J. Oppert *Réponse á un article critique de Mr. Ernest Renan*, Paris, 1859). Es más, la escritura geroglífica estaba prohibida por la ley Mosáica, como todo género de pinturas y esculturas.

Los geroglíficos egipcios y asirios nacen de otra civilizacion; encarnados

civilizacion y muy principalmente en la índica, egipcia, china y sanscrita, que son su bello ideal, habrian nacido de sus símbolos é ideogramas las consonantes y las vocales. Pues precisamente sucede todo lo contrario: hoy, como hace cuatro mil años, aquellas gentes no han variado ni en un solo ápice su imperfecto

---

estrechamente en la forma monosilábica é inflexible de las raíces y dicciones que simbolizan, parece que han surgido para lenguas monosilábicas, aunque muchas que no lo eran los usaran despues. Las terminaciones no poco delicadas de la lengua hebrea y algunas categorías gramaticales que cuenta, adoptadas como fuéron desde un principio, y sus trilíteras estirpes son incompatibles con escritura que no sea la alfabética.

Sin embargo, ciertos geroglíficos egipcios se parecen maravillosamente á algunas letras hebráicas, lo que ha inducido á algunos á pretender demostrar gráficamente la procedencia de estos de aquellos ideogramas. Pero téngase en cuenta que ambos sistemas han tenido que ajustarse á la naturaleza, á la cual imitan, y que la naturaleza es semejante en climas iguales: debe haber por tanto coincidencias nacidas de la igualdad de percepciones en el órden material.

A pesar de todo, confieso que no deja de tener vehementes apariencias de verosimilitud la idea de que Moisés importara de Egipto la escritura, perfeccionándola en fuerza de su maravilloso ingenio, ó más bien en gracia de la divina inspiracion que le dirigió á dar la mejor ley y moral que ha sido promulgada por los hombres. Bien pudo ser, que simplificando aquel *mare magnum* de signos los redujera á escritura puramente alfabética. Esta hipótesis podria confirmarse con el hecho que comunmente se supone por los rutinarios, de que Moisés aceptó las obras del arte egipcio para su pueblo, no solamente en los trajes, sino tambien en arquitectura y aún en los utensilios del Templo. En las artes plásticas no es de extrañar que aparezca tal imitacion; puesto que la mision del pueblo de Dios no fué nunca la enseñanza de las artes. Por otra parte en cosas puramente materiales nada tiene de particular que Dios

sistema de escribir; y los pueblos que sustancialmente vinieron á alterarlo no han hecho otra cosa que admitir el sistema semítico, único verdadero. Desde un principio usaron este los pueblos semitas, cuando los cusitas é indo-europeos no conocian más que el geroglífico; aceptáronle despues los indo-europeos, especialmente los griegos, tomándolo estos de los fenicios directamente,

---

mandase á Moisés observar costúmbres inocentes usadas por el pueblo educado en Egipto, y que eran indudablemente las más adecuadas para aquel clima; pero en cuanto á la escritura no hay la menor noticia de que Moisés ejecutara semejante milagro, que cierto lo seria y no pequeño. Además de que la escritura debió ser ya conocida por los hebreos antes de Moisés. M. Renan *(Histoire générale et sistème comparé des langues sémitiques*, página 116), dice: «Al ver entrar en Egipto á los hebreos, ignorando el arte de »la escritura, y viéndolos salir con ella, se mueve cualquiera á creer que de»bieron á los egipcios esta revelacion. Sin embargo, la diferencia radical del »sistema egipcio y el de los hebreos, y más aún el evidente parentesco del al»fabeto hebráico con el phenico-babylónico, oponen á semejante induccion di»ficultades capitales.» Observacion que me parece cierta, á no ser eso de entrar los hebreos en Egipto sin escritura, que tal vez haya visto M. Renan, pero que se escapa á nuestras miradas por no alcanzar á tan lejanos tiempos.

Eupolemo asegura que Moisés fué el primero que enseñó las letras á los judíos, y que estos las dieron á conocer á los fenicios. Poco fundada me parece la hipótesis de Movers, por la que se atribuye á los hiksos este asombroso cambio. Si fuera cierto, ganaria mucho la generalizada opinion que hace á los fenicios inventores de las letras, porque segun lo que resulta de las últimas interpretaciones de las leyendas fenicias, la dinastía de reyes hiksos era fenicia. (Véase M. Judas, *Etude démostrative de la langue Phéniciènne et Libique*, pág. 235.)—Tácito supone á los egipcios inventores de la escritura. (*Annales*, l. 11, cap. 14.)—Leibnitz se manifiesta inclinado á atribuir este honor á Abraham.

y segun refieren antiguos documentos y constantes tradiciones, lo difundieron por el Asia y Europa (20).

Varios filólogos, para explicar el orígen de este alfabeto, han recurrido á alguno de los sistemas simbólicos, geroglíficos y fo-

---

(20) Abundantísimos son los testimonios que se conservan de los antiguos atribuyendo á los fenicios la introduccion de la escritura en Grecia. Herodoto, cap. 58, lib. 5: *Phoenices autem, qui cum Cadmo venerant, cum alias doctrinas in Graeciam introduxêre, tum etiam litteras, quae apud Graecos antea non fuerant.* Lo mismo afirman Filostrato, lib. 2. *De vitiis Sophistarum;* Zenodoto de Zenon, *apud Laertium;* Critias *apud Athenaeum*, lib. 1.°; Plinio, Lucano, Tácito, Pomponio Mela, Quinto Curcio, Plutarco, San Clemente Alejandrino, San Isidoro, etc. Josefo, sin embargo, afirma que los griegos usaron las letras en época mucho más reciente que la de Cadmo, asegurando que no se conservaba ninguna inscripcion de aquel tiempo, ni en los templos ni en los públicos anatemas. Pero Herodoto asegura que en letras *cadmeas* habia cierta inscripcion en el templo de Ismenio Apolino en Tebas, grabada en un trípode *aetate Laii, qui Cadmum habuit proavum* (lib. 5, pág. 352, edicion de Enrico Stephano, 1592), y que casi del mismo tiempo allí habia otras dos inscripciones. Además se tienen muchas noticias de la existencia de la escritura en Grecia, aunque no se conservan escritos anteriores á Homero. Algunos suponen falsamente que Belleforonte fué anterior á Cadmo y que llevó tablas escritas de *sua aede.*

A este propósito dice César Cantú, en su *Historia Universal* ya citada, tomándolo de Weber: «Que á los fenicios se atribuye la invencion más sorprendente, á saber la del alfabeto, así lo dijeron los griegos; pero estos mismos »recuerdan inscripciones anteriores á la emigracion de Cadmo, y acaso los fenicios no hicieron más que facilitar la escritura con la introduccion del papiro.»

Juan Tzetes (*Chiliad.* 12.) refiere la opinion vulgar que atribuye á Palamedes la invencion de diez y seis letras; á Cadmo, las aspiradas *ch, ph, th;* á Epicarmo de Zaragoza de Sicilia, la doble *z, x, ps;* y á Simonides las dos vocales largas *omega* y *eta.*

nográficos, ahora haciéndole venir del cophto, ahora de los caractéres llamados cuneiformes. Pero ninguna de tales hipótesis satisface las exigencias de la crítica imparcial y razonada.

Un ligero exámen de los alfabetos en letras de las antiguas gentes que los usaron, como los hebreos, fenicios, sirios, etíopes, árabes, etc., basta para que se reconozca muy claramente la sorprendente unidad que los distingue, á diferencia de los geroglíficos que varian hasta lo infinito. Con efecto, en el número de las letras, en su significacion, en su valor literal, y aún con harta frecuencia en su figura, son tantas las semejanzas que todos tienen entre sí cuantas pueden apetecerse para que ni un momento haya duda de su comun orígen. Pero ¿cuál es este? ¿Ha nacido desde luego el alfabeto representando las consonantes y vocales, ó ha surgido de la descomposicion de los ideogramas y geroglíficos en letras? De estas, ¿cuáles son las primitivas?

Sobre tales cuestiones disputan ardorosamente los críticos pretendiendo cada cual tener la razon de su parte, porque en todos los alfabetos se descubren caractéres geroglíficos, vestigios elocuentes de uno primitivo que estuvo adornado sin duda, á la vez que de la viveza y gráfica expresion propia del sistema ideográfico, de los analíticos elementos de la palabra. Los primeros signos debieron tener forma geroglífica, no cabe en ello la menor duda, para ser fácil y prontamente conocidos y herir con viveza la memoria (21). Mas ¿los signos hebráicos y todos los demás que entre los antiguos forman el alfabeto en letras, fuéron en un

(21) Gesenio, en su *Historia de la lengua hebrea*, trata con poca imparcialidad del orígen y significacion de las letras hebráicas. Ya Eusebio en su *Praeparatio Evangélica* da curiosas noticias de esta acepcion significativa de dichas letras, observando que en griego carecen de ella.

principio puramente geroglíficos antes de venir á ser alfabéticos?

No hay memoria de que antes de su alfabeto los semitas hubieran usado tan imperfecto sistema; sus monumentos desde un principio se redactaron no en geroglíficos, sino con alfabéticos signos. Y téngase muy presente que los sistemas inventados en pueblos donde la idea del verdadero Dios se habia oscurecido completamente, han de ofrecer por necesidad un sello de imperfeccion, de embarazoso rodeo, de confusos y complicados medios y de absoluta falta de unidad y sencillez, sello inseparable de las obras del hombre abandonado á sí mismo. Por el contrario, en el alfabeto semítico nos pasma la muchedumbre de siglos que há que existe, y la admirable precision con que da á conocer todos los sonidos fundamentales, descomponiendo el sonido articulado en sus dos esenciales elementos constitutivos, consonantes y vocales; cada uno de ellos deslindado con maravillosa precision y exactitud, en dos órdenes de signos que adecuadamente le representan. Considerando cuán grande perfeccion ofrece en el sistema de escritura, y contemplando cómo se apresuraron á hacerlo suyo todas las lenguas, por raras y contrarias que fuesen á las semíticas, hay que ver forzosamente en este alfabeto vivas señales de un orígen sobrenatural, primitivo, independiente; hay por necesidad que fijar la vista en el abismo imposible de salvar que media entre él y los caprichosos é incompletos sistemas empleados por los demás pueblos para eternizar sus pensamientos. Como infructuosamente se intentará buscar la luz en las tinieblas, así tambien deducir de los símbolos y geroglíficos la alfabética escritura.

No juzgo, pues, probable las opiniones de Hug, Seyffarth, Olshausen y de Lenormant, que derivan de los geroglíficos egipcios el alfabeto semítico; ni las de W. Lepsius y Loewenstern que

le hacen provenir de ellos y de los caractéres cuneiformes; ni la de Ewald que supone haber los hyksos cambiado en alfabética la escritura fonética egipcia. Que el alfabeto semítico es original, y que le aceptaron muchos pueblos en la antigüedad más remota, pruébanlo victoriosamente el nombre y significacion de las letras, no sólo en las lenguas semíticas, sino tambien en otras extrañas. De *Aleph* por ejemplo dijeron *Alpha* los griegos, y abreviaron en A los latinos; de *Beth* hicieron *Beta* los segundos, y *Bé* los últimos; de *Ghimel* aquellos pronunciaron *Gamma* (22), y estos *Gue*, etc. (23).

Alephato hebráico. Muy curioso seria saber de una manera concluyente cuál de los pueblos semíticos inventó el alfabeto, pero otras muchas cosas como estas permanecen aún envueltas en densa oscuridad. La antigüedad toda señaló á una voz á los fenicios como felices descubridores de tan poderoso vehículo de las ideas y de la civilizacion. Nada tiene de extraño, porque de ellos juntamente con preciosas mercancías y productos de la tierra, se hubo de recibir la escritura. Cristóbal Colon descubrió un

---

(22) La sustitucion del ל por la μ duplicada, es muy natural. Sabido es cuán fácilmente se cambian las consonantes líquidas, así Γαμμα está por Γαμλα.

(23) En confirmacion del uso del alfabeto semítico por los antiguos griegos, repárese que estos emplearon, además de las letras que adoptaron para la escritura, algunas otras del mismo orígen para completar la numeracion. Tales fuéron el Βαυ (וָו), númeral 6, comunmente llamado digamma F, la *f* latina; κοππα (קוף), la *q* escrita de izquierda á derecha equivalente á 90; san ó σίγμα *ш ϡ* es el ש hebráico ó fenicio, equivalente á 900.

El tránsito de las figuras de muchas letras fenicias al alfabeto griego antiguo y moderno, es muy obvio. Es notable que algunas tienen casi la misma figura fenicia, solamente están á la inversa dibujadas á causa de haberse escrito de izquierda á derecha y no al contrario como se usó en los tiempos más antiguos.

nuevo mundo, y sin embargo no pudo darle su nombre; mientras un dibujante, Américo Vespucio, que borrajeó los primeros mapas de aquellas nuevas regiones, logró imponerle el suyo. Mercaderes del arte de escribir, los fenicios pasaron por inventores, atribuyéndoseles un honor que no les pertenece. Lo cierto es que aún cuando no admitamos en Cadmo [24] una mera narracion mítica destinada á trasmitir á la posteridad que el alfabeto habia venido de Oriente, como sostienen varios críticos, aquella gente no fué la única que en los más remotos tiempos poseyó los veinte y dos signos alfabéticos; los cuales como produccion semítica no pueden por otra parte atribuirse á un pueblo cananeo cual era el fenicio.

Diferentes son los matices bajo que se presentan los antiguos alfabetos [25]. Para la cuestion poco ó nada importa la figura que á sus signos quiera darse; ya la que conocemos con el nombre de samaritanos, ya la trasmitida por los fenicios; ahora la siriaca, bien la vulgarmente llamada caldea, en que se ven los antiguos códices é impresiones de las Biblias hebráicas. Pero los da-

---

[24] קדם en hebreo y probablemente en fenicio, significa Oriente. *Cadmus.... respondet et Oriens et priscum tempus*. Véase *Scripturae Linguaeque Phoeniciae monumenta quotquot supersunt*, de G. Gesenio. Parte II, pág. 405.

[25] Los caractéres fenicios, las antiguas letras usadas por los griegos, los signos samaritanos, los de las monedas asmoneas constituyen casi un mismo alfabeto, con pequeñas diferencias; igual afinidad existe entre los alfabetos cuadrados arameo-egipciacos, palmirenos y los llamados caldáicos. Véase *Scripturae Linguaeque Phoeniciae Monumenta*, de Gesenio. Este insigne filólogo traza el árbol genealógico de los alfabetos semíticos. Figura en él como tronco el alfabeto fenicio en su forma más antigua, del cual parten en varias ramas el Hebreo de las monedas de los Macabeos, el samaritano bíblico, el

tos que la antigüedad nos ha legado, aunque insuficientes para demostrar de una manera terminante la primitiva forma del alfabeto, inducen á creer que el pueblo hebreo vino el primero á servirse de caractéres puramente alfabéticos.

Cierto, que hasta tanto que Moysés extendió el *Thoráh* ó *Pentateuco* no aparecen con entera claridad en la narracion bíblica noticias de la escritura; pero esta preciosísima crónica auténtica de la historia del mundo, aunque redactada muchos siglos despues de la creacion, contiene documentos que alcanzan casi á la época de Adam. El ser ideográficamente significativos los nombres propios de pueblos y personas, y la multitud de minuciosas genealogías que leemos en los primeros capítulos del Génesis, suponen la existencia de la escritura. ¿Cómo hubiera podido sin ella trasmitirse la historia de importantes sucesos, contenida casi solamente en la significacion y figura de esos mismos nombres propios? ¿Cómo de otro modo se habrian conservado las numerosas genealogías que determinan los acontecimientos de una nacion que en ellas fundaba su religion, su orígen, su nobleza, su propiedad y sus derechos?

Cuando dice el *Génesis* que en tiempo de Henoc se principió á invocar el santo nombre de Iowah, ¿qué otra cosa designa por esto que su confesion y consagracion en las públicas ceremonias religiosas, las cuales exigian naturalmente la escritura del nombre יהוה puesto á la pública adoracion, para que por todos

---

griego antiguo, el arameo de los monumentos egipcios. *Paleog. Pars.* 1, página 64. Estas asimilaciones me parecen más especiosas que sólidas.

Gesenio coloca la forma cuadrada hebráica en uno de los lugares más alejados del tronco, haciéndola derivar como otros filólogos, de la escritura palmirena y aramea egipciaca.

fuera leido como lo indica el verbo קרא ([26])? Sube, pues, la existencia de la escritura hebráica á los tiempos en que principió el hombre á dar culto público externo á Dios; y por eso se hace muy verosímil la antigua tradicion que la atribuye, segun Herder, á Seth, Thet, Theut, Thoit, que todas son pequeñas variantes de un nombre mismo.

No hay que esforzar más la materia. Las propias razones con que hemos demostrado ser el hebreo la primera ó más antigua forma de los idiomas semíticos, las mismas obligan á reconocer, ó al menos á buscar en él, la primitiva ó más remota forma del alfabeto ([27]).

Y no se arguya con que la rudeza y tosquedad de los caracté-

([26]) En la tiara llevaba el sumo sacerdote escrito el nombre יהוה: el cual aunque hasta el Exodo, cap. 3, v. 14, no haya de él noticia completa, debió usarse mucho tiempo antes. Los modernos exegetas racionalistas intentan persuadir que en la época más antigua no se usaba más que el nombre אֱלֹהִים y que un redactor posterior añadió יהוה. Pero es falso este supuesto, porque desde los primeros capítulos de la Biblia se encuentran estos dos nombres, y despues otros muchos algunos tambien en plural, consagrados á expresar la idea de Dios por sus principales atributos: el de יהוה por la de esencia, inmutabilidad, inmensidad, etc. Por eso mandó Dios á Moisés que se sirviese de él oportunamente, como el más solemne y respetable, en la suprema ocasion de hacer constar su mision para librar al pueblo hebreo de la esclavitud en que le tenian los Faraones egipcios.

([27]) Los nombres de las letras, casi todas en armonía con su significacion y figura, hermanando lo expresivo del sistema de escritura ideográfica con la exactitud del alfabético; el uso de las letras אהוי, de las preformativas ó *etinales* איתן, de las האמנתי, de las כמנפץ, de las prefijas משה וכלב y de las paragógicas די פי מן — son tantos elocuentes vestigios que muestran en la gramática hebrea el sello de orígen primitivo de los signos; mientras por el

res fenicios y hebreo-samaritanos, publican forzosa precedencia á los más gallardos y perfectos como son los hebreos. Importa repetirlo, señores: lo tosco, lo imperfecto, lo grosero no es signo seguro de antigüedad y sí de decadencia. Comparad una medalla de Augusto ó de Trajano con otra de Justiniano ó de Leon el Sábio; comparad una estátua, un bajo relieve del Parthenon ó del Pandrosio con un sarcófago del tiempo de Honorio ó con una imágen del siglo de Carlo-Magno. Si admitís aquel erróneo principio, teneis que hacer pedazos toda la historia del mundo.

---

contrario en los demás dialectos semíticos, la mayor parte de las letras carecen de tan significativa expresion, mostrando en su servidumbre y falta de nombre propio haber pasado á ellos del hebreo, ejerciendo los mismos oficios. Efectivamente ningun alfabeto semita conservó tanto como el hebráico en cada letra un geroglífico, que en la mayor parte de las palabras deja entrever claramente además de su valor consonante el ideográfico; en ninguno como en el hebráico las letras serviles comunican á las palabras la misma idea que ellas por su figura y significado representan, no sólo separadamente, sino tambien en el conjunto de los indicados grupos.

La significacion de algunas letras del alephato hebráico, sin embargo, no son del todo conocidas. Es preciso confesar que acerca del orígen y valor ideológico de estas dudosas, se han dicho en nuestros dias cosas tan peregrinas como inexactas.

Es muy verosímil por otra parte, que muchas letras serviles traigan su orígen de raíces primitivas monosílabas ó bisílabas, las cuales, justaponiéndose á otras raíces, las hayan determinado y concretado: marcha muy seguida por las antiguas lenguas en su desarrollo, para expresar las diferentes modificaciones de los nombres, acciones y relaciones de las cosas y personas. Aún consideradas las letras ó sílabas serviles hebráicas bajo este aspecto, ostentan más que en cualesquiera otras su orígen primitivo. Entre varios ejemplos, lo prueban muy claramente las terminaciones verbales semíticas, comparadas con las griegas y latinas, en que han perdido su originaria significacion.

La perfeccion puede pasar por indudable axioma en algunos ramos de la literatura y civilizacion ariana, pero no tratándose de la semítica. La imperfeccion supone la accion del hombre alejado de Dios y abandonado á sí propio, que mientras adelanta en cierto órden de ideas, ya se estaciona ya degenera en otras.

Del orígen no semítico de los fenicios nace además otra razon de mucha fuerza para concluir que los caractéres fenicios no representan de manera alguna el alfabeto semítico en su primera forma. Léjos, pues, de suponer prioridad la rudeza del dibujo en las letras, demuestra la alteracion que necesariamente habian de sufrir en manos de mercaderes, así la lengua semítica que hablaron, como la escritura de que se valieron. ¿Habian de ser más escrupulosos en la lengua y en la escritura los que para adular á los diversos pueblos con quienes traficaban, desvirtuaron las tradiciones semíticas, comunicándolas á las demás naciones envueltas en extravagantes mitos? Por lo tanto, si no es lógico admitir en el fenicio la primera forma del lenguaje semítico, tampoco la de su adecuada escritura.

Para aproximarnos á encontrar la primitiva forma del alfabeto aconseja la buena crítica, la crítica sagaz y discreta, apartar la vista del vario sistema de caractéres empleados por los pueblos no semíticos, y examinar únicamente los alfabetos del *Pentateuco* samaritano y de las monedas macabeas, que no falta quien los suponga más antiguos que el hebráico [28]. Los caractéres semíti-

---

[28] No debe confundirse el alfabeto samaritano con el trasmitido por las monedas de los Macabeos, que suele llamarse hebreo-samaritano. Véase la obra de nuestro erudito Perez Bayer *De numis Hebraeo-samaritanis*. Son estos alfabetos, sin embargo, muy semejantes, y en el fondo idénticos; y vienen á ser con ligeras modificaciones el mismo fenicio, por lo cual, algunos

cos de las *medallas asmoneas* como grabados en bronce, han podido pasar á la posteridad, mientras de los hebráicos nos faltan monumentos; pero aquellas letras no son las primitivas en las lenguas semíticas. Pruébase por sus figuras no tan aproximadas como las hebráicas al geroglífico, aunque como en todos los alfabetos semíticos se descubran muchas sorprendentes analogías entre la figura y la significacion de las letras.

Pero ¿cómo las inscripciones de los hebreos aparecen en samaritanos caractéres? Poco tiene que ver esto con la cuestion, cuando tales medallas no pasan más allá de la era de los Macabeos, época relativamente muy moderna [29]; cuando no hay modo de suponer un cambio radical en la escritura de los libros santos; cuando sabemos la extraordinaria veneracion en que estos eran tenidos por los hebreos, rechazando como lo más abominable

---

afirman que los samaritanos conservaron el alfabeto fenicio, y que los hebreos posteriores al cisma adoptaron el caldáico ó arameo. Pero adviértase que mayor diferencia hay entre las letras de los diversos monumentos fenicios que han llegado á nuestra época, que la que existe entre los alfabetos cuadrados, con los cuales tiene tambien mucha afinidad el griego antiguo. Véase el ya citado *Etude demostrative* de M. Judas, lámina 1.ª. Algunas de las letras del alephato cuadrado hebráico se asemejan, es verdad, á los caractéres arameo-egipcios y á los palmirenos, especialmente el א, ו, ז, ה, ק, ת. Otras se parecen más al antiguo fenicio y al de las monedas asmoneas. Estas asimilaciones son muy naturales en los alfabetos semíticos.

(29) Tales monedas principiaron á acuñarse desde el año 170 de la era de los Seleucidas, que principió en el otoño del año 611 antes de J. C., en cuyo tiempo impetraron vénia para ello los príncipes Macabeos. I *Macab.* 13-42. Muchas de ellas son de Simeon, pocas de Jonatham; algunas hay bilingues hebreo-griegas. Perez Bayer *De numis Hebraeo-samaritanis*, Valencia 1781. Id. *Numorum Hebraeo-samaritanorum Vindiciae*, 1790.

aquello que pareciera podia alterarlos; y cuando no se podia sustituir la antigua forma por otra sin destruir el admirable concierto y armonía que existe, y hoy nos admira entre la lengua y la escritura hebráicas. La prioridad de sus caractéres hállase confirmada tambien por las tradiciones judáicas, bien que consignadas en libros desgraciadamente de no mucha antigüedad, como la Mischnah, los Thalmudim y los Midhraschim ó comentarios rabínicos.

Sin embargo, meditando bien la cuestion, parece forzoso admitir varias formas distintas del alfabeto semítico: á saber el cuadrado (verdaderamente hebreo), el de las monedas asmoneas y fenicias, el del *Pentateuco* samaritano, el griego antiguo, el caldeo usado en Babilonia (á la cual indistintamente llama Babel ó Casdim, la sagrada Bilbia), los caractéres semíticos que se hallan en algunas inscripciones egipcias, los palmirenos y los siriacos.

Muy probable parece que los caractéres hebráicos primitivos quedaron reservados desde luego para el servicio de la sacrosanta religion [30], abandonando á los vaivenes del tráfico y del capricho popular otros segundos caractéres cursivos, redondos y más fáciles de trazar y ligar.

El cuadrado primitivo, de escritura detenida y penosa, aunque gallarda y excelente, resultaba unido así al santuario, dificultando en las copias los errores, por no prestarse á nexos y abreviaturas; ý permanecia inmutable como la religion y como

---

[30] Así sucedia entre los egipcios. Los sacerdotes de esta nacion usaban de una forma especial de escritura para los asuntos sagrados; y era la llamada hierática, que *viene á ser la taquigrafía de la geroglífica.* Vazquez Queipo, *Discurso de recepcion en la Real Academia de la Historia*, año de 1861.

la fuente de donde ella procede. De este respeto á la material escritura de los sagrados libros, de esta veneracion ingénita en todos los orientales dan hoy testimonio insigne los mahometanos.

Más seguida es la opinion de que las actuales letras hebráicas tuvieron á las caldáicas por orígen; opinion que cobró fuerza en algunas palabras de la gran lumbrera de la Iglesia, S. Gerónimo. Para ello pondérase la gran antigüedad de esta lengua, su índole monosilábica, la pobreza de su gramática, la circunstancia de hallar en el *Génesis* nombres propios en forma arcáica calificados de caldeos; el ver algunos accidentes suyos gramaticales en el *Pentateuco;* y por último, la consideracion de que en época remotísima tuvieron lugar muy señalados sucesos en los alrededores de Aram, así como que Abraham vino de la Caldea.

S. Gerónimo, en su prefacio á los *Libros de Samuel,* despues de referir que las letras hebreas son en número de veinte y dos como las siriacas y caldeas, las cuales conservando el mismo sonido sólo varian en los caractéres, dijo: «*Samaritani etiam Pentateuchum Mosis totidem literis scriptitant, figuris tantum et apicibus discrepantes. Certum est Esdram Scribam, Legisque doctorem, post captam Hierosolymam et instaurationem Templi sub Zorobabele,* alias literas reperisse, quibus nunc utimur, *cum ad illud usque tempus iidem Samaritanorum et Hebreorum characteres fuerint.*»

Pero la opinion sobre la mayor antigüedad del caldeo no puede sostenerse en filología comparada; y las anteriores palabras de aquel sapientísimo Padre no se refieren indudablemente más que á la restauracion verificada por Esdras [31] de los Libros San-

---

[31] Gesenio afirma que no puede atribuirse á Esdras esta mutacion de los caractéres hebreos antiguos, y cree que la forma cuadrada se introdujo en el

tos, que durante la cautividad de Babilonia debieron ser casi desconocidos para los hebreos ([52]), ya por desuso, ya por la alteracion ó pérdida de los antiguos y sagrados caractéres en que estaban escritos.

Terminantemente manifiesta S. Gerónimo las dos clases de letras que usaban los israelitas, al afirmar que hasta el tiempo de Esdras eran iguales los caractéres que usaban los judíos y los samaritanos (esto es, los caractéres civiles, no los sagrados); olvidándose despues con el trascurso de los siglos y por la influencia de las revoluciones, la escritura sagrada que *encontró*, esto es, que restauró á su prístino ser Esdras, despues de estar olvidada ó perdida. ¿Cómo de otra manera habria podido este santo escritor alterar por medio de nueva escritura (la escritura de los enemigos encarnizados de su pueblo) los muchos ejemplares de la Ley que debieron conservarse á pesar de la cautividad? ¿Cómo haber sido entendida y aceptada unánimemente semejante sustitucion? En fin, sea cual fuere la primitiva forma del alephato hebráico, no se puede dudar que el inventor del maravilloso sistema de escritura alfabética, nacido exclusivamente entre los pueblos

---

siglo III despues de J. C. Y añade que en los siglos ya próximos á la era cristiana se usó cierto género de escritura con la lengua caldea y aramea, como lo demuestran los monumentos de los judíos egipcios. *Scripturae Linguaeque Phoeniciae Monumenta*, parte I, pág. 78.

([52]) La influencia aramea se habia hecho sentir sobre los hebreos no poco tiempo antes de Esdras, en virtud de las relacionos de estos con los caldeos. Conócese además, por ciertos gérmenes de arameismos que desde los tiempos más arcáicos ya se notan en la Biblia, como hemos observado en otro lugar. En la Sagrada Escritura se llama indiferentemente á Babilonia Babel ó Casdim, (ciudad de los caldeos). Véase *Daniel*, cap. V, v. 12.

semíticos, pertenece á los hebreos, y que á ellos se debe esta poderosa palanca de la civilizacion.

No creo, señores, que quedan completas estas pobres observaciones mias sobre la antigüedad y originalidad de la lengua y escritura santas, si hago caso omiso del interesante punto de las vocales, supuesto que en todo alfabeto semítico sólo aparecen las consonantes, faltando signos para aquellos otros simples é importantísimos sonidos. Semejante fenómeno no puede pasar desatendido tratándose de la originalidad del hebreo y de su influencia en la civilizacion del mundo.

Analizando el sonido articulado se descubren en toda sílaba dos elementos, ambos necesarios, pero de diversa índole: el *consonante*, que representa lo más firme y seguro de la sílaba, y el *vocal* que la determina á sonar de esta ó aquella manera, segun los lugares de la boca en que se verifica la flexion. Este último elemento como ligero aire se cambia con extremada facilidad. Hé aquí la razon por qué desde luego en las antiguas raíces y estirpes se notan dos séries de alteraciones de naturaleza distinta: las alteraciones que se refieren á las consonantes y las que tocan á las vocales.

Las que han sufrido las consonantes, si bien de no poca consideracion por la facilidad con que naturalmente se doblega el hombre á las leyes eufónicas, son mucho menos en número é importancia que las mutaciones hechas en el elemento vocal. Por esto, conservando las consonantes radicales y variando solamente los accidentes vocales, hánse formado muchos dialectos así en la familia de lenguas indo-europeas como en la de las semíticas. Por esto, si en los dialectos neo-latinos suprimimos de sus palabras las letras vocales, las consonantes nos darán casi completa la lengua clásica romana. Las consonantes constituyen, pues, la

base ó materia de la sílaba, y tienen por lo tanto mayor fijeza; mientras las vocales, como formas ó espíritus de ese cuerpo, se cambian y modifican de una manera asombrosa (33).

La mayor ó menor fuerza con que ciertas consonantes afectan por su naturaleza el órgano de la locucion, es por lo comun causa y fundamento del mayor ó menor cambio que se verifica en las raíces de las lenguas. Las consonantes fuertes, las articulaciones muy marcadas difícilmente se alteran; al paso que ciertas letras consonantes, si representan ligeros movimientos y matices del sonido articulado, con facilidad suma se cambian, y si descansan en una vocal de su mismo órgano, suelen perder su valor consonante.

Esta ha sido la causa de que las raíces semíticas reconocidas por los filólogos desde tiempos muy antiguos hasta los actuales como trilíteras, no tengan en rigor más que dos letras radicales en la mayor parte de las palabras, equiparándose á las raíces monosilábicas bilíteras de las lenguas cusitas y aún de las indo-europeas.

En todo elemento consonante de una raíz hay consonantes fuertes y las hay débiles ó *enfermas*, como las llaman los gramáticos árabes, ó *quiescentes*, como las denominan los hebraistas. De igual suerte encontramos tambien en el elemento vocal (aunque esté sujeto á mayores cambios y alteraciones) unas vocales más fijas que otras, conservándose en las raíces para servir de distintivo característico que las diferencie de raíces análogas. Tales son las vocales que por representar los principales sonidos (esto es, por expresar los puntos cardinales de la boca en donde se forman), se

(33) Véase el prólogo de Arias Montano en su *Biblia hebráica* con la traduccion latina interlineal, ó correccion de la de Sanctes Pagnino.

consideran, si vale decirlo así, como firme base de todos los sonidos que se pueden proferir. En las vocales *a, i, u* (las solas que cuentan los árabes), consisten estos elementos esenciales; y bajo cada uno de ellos se forman grupos que no son más que *a, i, u* más ó menos claras ó más ó menos oscuras. Por este motivo en el griego y en otras muchas lenguas se hallan vocales que casi tanto como las consonantes pertenecen al elemento de la raíz; y notamos en ellas lo frecuente que ha sido cambiarse en otras análogas, pero no en las de distinto órgano.

Pero la familia de lenguas donde por la estructura de su gramática única y comun para todas ellas, observamos la notable diferencia entre vocales elementales é intermedias, es seguramente la familia semítica; y muy principal, si no exclusivamente, la hebráica En ella sí que se estima principio universalmente reconocido que las vocales hacen en las palabras un papel secundario por estar en contínuo movimiento; y tanto es así, que los gramáticos que al pormenor se han propuesto dar reglas sobre los infinitos cambios de las vocales, no han hecho más que los que poniendo al Osa sobre el Pelion pretendian neciamente escalar el cielo.

La figura misma de las vocales manifiesta cómo desde un principio se consideraron esencialmente distintas de las consonantes: estas en sus formas revelan las articulaciones que representan aquellas; las vocales en sus pequeñas dimensiones ostentan la aérea y sutil flexion que simbolizan, siendo como el alma de la palabra, segun expresion de los escritores rabínicos.

Cuando los griegos tomaron de los semitas el alfabeto, bien porque ignorasen tamaña diferencia, que aquellos desde un principio distintamente percibieron, bien por la necesidad, ya en fin por otras causas desconocidas hoy, emplearon como vocales al-



gunas consonantes. Hiciéronlo, sin embargo, con las de pequeño valor, que, por lo fácilmente que dejan de sonar cuando se les anteponen determinadas vocales, pueden confundirse con ellas. Véase, pues, cómo los griegos del א consonante hebráica ó fenicia hicieron la vocal *alpha;* del ו *upsilon,* del י *yota* y probablemente del ח y del ע hicieron respectivamente *upsilon* y *omicron* (34). Debo confesar no obstante que en todas las lenguas estas letras han pasado con suma facilidad de consonantes á ser vocales y de vocales á ser consonantes: fenómeno que consiste en que expresan afecciones de los órganos de la locucion sumamente débiles, y se pueden confundir con la vocal del mismo órgano que la acompaña. Pongamos ejemplos. El א ligera aspiracion gutural, tomando vocal *a* ó *e* puede fácilmente confundirse; sin embargo los griegos la tradujeron muchas veces como consonante, afectando cualquier vocal por medio de espíritu suave = אברם 'Αβραμ, אֲרִיאֵל 'Αριηλ, פָּארָם Παραμ. El י sonando rápidamente equivale á *y*, sonido casi vocal como se ve en los nombres = יְשַׁעְיָהוּ los intérpretes alejandrinos, 'Ησαΐας Isaías, יְחֶזְקֵאל Ιεζεκιηλ Ezechiel, טוֹבִיָּה Τωβιας, יְחִזְקִיָּה Εζεχιας Ezechias, יִשְׁמָעֵאל Ismael. Y recíprocamente la vocal *i* unida á otra vocal *hiere* como vulgarmente se dice el paladar y se convierte en consonante: v. g. en las palabras παιδεια, יְהוֹשֻׁעַ Josua 'Ιησοῦ, *Traianus,* יְהוּדָה 'Ιυδα Judá, etc. = Cambios del ו y υ de los griegos. Como consonante se encuentra en muchos nombres vertido por υ, á veces por *b;* ejemplos: דָּוִד Δαβιδ, חֲוִילָה Xawila, Χαυλοταίοσος de Strabon. Como vocal, v. g. אֲחַשְׁוֵרוֹשׁ

(34) El ע *o* se usó entre los fenicios muchas veces como letra quiescible y como vocal. Los griegos la tradujeron por *O*, cuya figura muestra su orígen fenicio. Sin embargo, tambien se tradujo como no podia menos por consonante, por *h* y *g*, vr. gr. עבר Heber, עמרה Gomorra, עזה Gaza.

Ασυηρος Asuero, etc. El cambio de la υ vocal en consonante cuando está unida á otra vocal es muy frecuente: así es que los latinos la tradujeron en estos casos por v consonante, v. g. παρα-σχευη, dijeron Parasceve; de Σευερος, Severus, etc.

Hé aquí por qué se ha llamado *semivocales* á estas consonantes, y por qué el empeño de buscar en las lenguas semíticas las voca-les en las letras *quiescibles*, que denominan *madres de leccion* á causa de haber sido excluidas del alephato las vocales desde los tiempos más remotos. Pero el hecho de servir las letras quiesci-bles de verdaderas consonantes, el haberse traducido así en mu-chísimos casos, y la circunstancia de variar frecuentemente su sonido segun las diversas vocales que se le unen (por ejemplo: א, *a*, *e*, *o*; ה por *e*, *i*, *o*, *ou*; ו, *o*, *u*; י, *e*, *i*), y por último las muchas palabras de la lengua que acrecen de letras quiescibles, fenóme-nos todos muy conocidos por los hebreistas, impiden que se las crea las únicas vocales de estas lenguas Otras letras como la quiesci-ble ע en fenicio, han sido traducidas por vocal no obstante la fuer-te aspiracion que á todas luces representa su valor consonante. Sin embargo, nunca la debilidad de una consonante será motivo para que se la tenga por letra vocal.

Las letras quiescibles no son, pues, las vocales de las lenguas semíticas, porque su vocalizacion por más indisciplinada que se suponga, es imposible sea representada suficientemente por medio de aquellas consonantes. En honor de la verdad, sin em-bargo, debo consignar aquí, una diferencia muy notable á sa-ber, que en los dialectos semíticos caldeo, siriaco, árabe y rabínico, el uso de las letras quiescibles, casi con el oficio mera-mente vocal, es de tanta consideracion y frecuencia, que hacen sentir mucho menos la ausencia de las mociones para entender los documentos sin ellas generalmente escritos. No sucede lo

mismo en Hebreo. Las famosas madres de leccion no se prodigan en él tanto como en los demás dialectos semíticos; de donde resulta que si no admitiéramos en Hebreo más vocales que las letras quiescibles, más de una mitad de las sílabas, por no decir todas, quedarian privadas del indispensable elemento vocal que se necesita para conocer el valor de las palabras. Las consonantes quiescibles, apenas hacen más papel en Hebreo que el que les corresponde como letras radicales y serviles, bajo cuyo doble ministerio se usan.

Por consiguiente es necesario admitir al menos para el Hebreo una vocalizacion que corresponda al sistema de consonantes generalmente reconocido como distinto de dichas letras. ¿Y cuál será este sistema? ¿el llamado *massorético* representa las genuinas vocales hebreas?

Es muy comun la creencia entre eminentes filólogos, de que los rastros ó huellas de la genuina puntuacion hebráica se encuentran en las letras quiescibles; y se han aventurado algunos á decir que estas, en los antiguos códices, debieron usarse con el doble oficio de consonantes y vocales. Luego que por el desuso fué olvidándose la lengua, hubo necesidad de excogitar sistemas para representar la vocalizacion antigua que se habia conservado por la tradicion. Los massoretas tiberienses respecto del Hebreo, y Teófilo y Santiago de Edesa, á fines del VIII siglo, con relacion al siriaco, compartieron el honor de ser considerados como inventores de los respectivos sistemas de puntos que se encuentran en las gramáticas de estos dialectos ([35]).

([35]) Antes de Teófilo de Edesa se usaron varias clases ó sistemas de puntos vocales, entre ellos los llamados greco-siriacos, cuya introduccion se atribuye á Santiago de Edesa, que murió el año 710. Este mismo, segun se cree,

Materia es por demás difícil y delicada la vocalizacion de las lenguas semíticas; sin que todavía los filólogos hayan podido en ella concluir nada satisfactorio y decisivo. M. Renan, miembro del Instituto de Francia, en su primera parte de lo que llama *Historia general y sistema comparado de las lenguas semíticas*, promete jactanciosamente para la segunda, que aún no se ha impreso, completar la peregrina historia del semitismo que tiene principiada, con el estudio de las mociones ó puntos semíticos. Plegue á Dios que para entonces haya vuelto en sí, y curádose de la infernal *semitifobia* que aleja de su corazon la buena fe y de su entendimiento la verdadera luz.

No quisiera, Ilustrísimo señor, cansar ya por mucho más tiempo vuestra benévola atencion, pero necesito que me la otorgueis un breve instante, para expresar aquí las principales opiniones acerca de las mociones semíticas.

Primera opinion. Desde que el rabino converso Elías Levita enseñó por vez primera, en su *Massoret hamassoret* publicado á principios del siglo XVI, que los puntos hebráicos habian sido inventados por los massoretas tiberienses, se formó en Francia una escuela llamada Crítica, que se propuso eliminar completamente del estudio de la lengua santa la puntuacion actual. Pretextaron purificar así la Biblia de las alteraciones rabínicas que decian haberse introducido, ya por la vocalizacion massorética, ya por la mala fe de los judíos; creyendo además que de esta manera simplificaban el estudio de la lengua. Capell, Masclef, Morino, Galatino y Verdier fuéron los más distinguidos propagado-

---

sustituyó los puntos vocales antiguamente usados, por otros menos antiguos. Wiseman, *Horas siriacas*.

res de esta escuela, que no dió resultados en el conocimiento y adelanto de la ciencia filológica, y mucho menos en el Hebreo. Merced á los rudos ataques y victoriosas refutaciones de los Buftorfios, de Guarino y Eichhorn, quedaron muy pronto desacreditados sus defensores; y se halla hoy casi completamente abandonada, aún en la misma Francia, donde tuvo principalmente eco esta hipótesis.

Cuanto á la invencion de las mociones hebráicas, no están de acuerdo los que las estiman espúreas. Unos la atribuyen al siglo VI ó VII, otros al IX ó X; y no ha faltado quien, como Galatino, la coloque en el siglo XIII, no obstante que muchos siglos antes se habia usado ya el sistema de puntuacion llamado massorético.

El poco fundamento de la hipótesis salta á la vista, porque si se desecha la vocalizacion (siquiera sea tradicional del estudio), entonces la lengua hebrea se convierte en un verdadero caos. ¿Qué tendriamos de la de Moisés, David, Salomon é Isaías, quitando las vocales que determinan el valor de las palabras? ¿Cuál seria su vaguedad, desprovistas de las mociones, que sirven para significar las ideas secundarias, en una lengua donde escasean las flexiones gramaticales y donde las palabras tienen tan estrecha dependencia de su raíz ([36])?

Ciertamente que un idioma de suyo algun tanto general é in-

([36]) Generalmente hablando, en las lenguas semíticas, y muy principalmente en la hebráica, todas las palabras dependen de la raíz de donde se derivan en su construccion y significado. Y tan estrecho vinculo las enlaza, que casi todas las dicciones contienen las dos ó tres letras de las raices, trilíteras por lo comun, uniéndose á ellas otras serviles que expresan las ideas secundarias ó modificaciones de la significacion general de la estirpe. Con frecuencia tales modificativos se simbolizan por sólo las vocales, en cuyo caso

determinado como el Hebreo, quedaria reducido sin vocales á significar lo que quisiera el capricho en las acaloradas imaginaciones de los intérpretes. Vocalícense de diferente manera las palabras ישב דבר y veráse cuán diversa significacion ofrecen (37).

Segunda opinion. La imposibilidad de estudiar la lengua hebrea siguiendo el sistema capeliano, se echó de ver muy en breve. Ni sus letras madres de leccion, ni los pueriles expedientes que fraguaron para suplir las vocales, que por completo desechaban, fuéron suficiente recurso para constituir una verdadera gramática; y hubo que aceptar la vocalizacion massorética, ya que no francamente, al menos por necesidad.

De aquí tuvo orígen la opinion de los filólogos que admiten la puntuacion massorética, creyendo con los capelianos en ser posteriores á los signos consonantes las figuras que la representan. Suponen moderna esta vocalizacion; y no precisamente por haber sido ideada por los massoretas, de su propia cosecha, sino porque al desaparecer el uso vivo de la lengua, los massoretas tiberianos,

---

es indispensable la presencia de estas en las palabras para su inteligencia.

Las lenguas indo-germánicas, por el contrario, inmensas en recursos para expresar todos los pensamientos por menudos que sean, habiendo sido trabajadas y alambicadas durante largas épocas, presentan ordinariamente las palabras tan alejadas de la raíz de donde se derivaron, que figuran por su propia cuenta independientemente de ella; habiendo perdido, como observa exactamente el sapientísimo Cardenal Wiseman, la conciencia ó sentimiento de sus orígenes. Prueba evidente de esta verdad, lo oscura que aparece la etimología en las preposiciones y en muchas partículas griegas.

(37) ישב segun que se le puntúe convenientemente, puede significar: *sedebit, flabit, revertetur, canescet, captivus erit,* etc.—דבר tiene aún más varia significacion sin vocales.

inventando un sistema de puntos, fijaron la lectura recibida y tradicionalmente enseñada.

Otros filólogos, sin embargo, apoyándose en datos más recientes, juzgan no haber sido los בעלי מסרה (señores de la *Massora ó tradicion*) quienes primeramente puntuaron la Biblia, sino los llamados סבוראי (Saboreos), que al principio del sexto siglo habitaban, no en la Palestina, sino en Babilonia. Suponen tambien que los doctores saboreos tomaron por modelo la puntuacion siriaca y crearon las actuales mociones. Indican además que hubieron de ensayarse varios sistemas de vocalizacion en consonancia con el famoso precepto masorético, tan contínuamente repetido, «Poned vallado á la ley», עשו סין לתורה, en el libro rabínico *Pirké Aboth*, cap. I, ver. 1. De todos estos sistemas afirman que es herencia la actual puntuacion de nuestras biblias hebráicas.

El haber descubierto recientemente en manos de los karaitas de Crimea códices cuya antigüedad sube á principios del décimo siglo, puntuados de diferente manera que la usada en las biblias comunes, á simple vista parece que viene á imprimir alguna fuerza á esta opinion, porque el sistema de mociones en ellos empleado se asemeja al siriaco, que á juicio de los referidos lingüistas dió orígen al masorético.

Tengo, sin embargo, estas aseveraciones por infundadas conjeturas, supuesto que la diferente manera de puntuar las palabras semíticas pudo provenir de la causa misma que produjo la diversidad de formas en el alfabeto semítico. No hay términos para negar la degeneracion de caractéres de una antigua puntuacion, cuando de la propia suerte las consonantes semíticas se alteraron en varios idiomas semíticos y aún dentro del mismo hebráico.

Tercera opinion. Muchos filólogos rabinos y cristianos son de abierto y contrario parecer, y en la puntuacion hebráica ven una muy grande antigüedad. Difieren, sin embargo, en la época y autores de la vocalizacion. Unos la atribuyen á Esdras y á los setenta varones del gran concilio de Jerusalen (así Montano, Orchell, etc.); otros á los mismos autores de los Libros Santos; otros, en fin, consideran coetáneas de las letras consonantes las mociones ([38]).

En débiles fundamentos se apoyan los que hacen la puntuacion hebráica originaria de Esdras y de los varones del gran concilio. Habia entonces que suponer muchos siglos durante los cuales careció la escritura hebráica de tan poderosísimo auxilio de la lengua. ¿Por qué no admitir, en este supuesto, con Aben Ezra y Elías Levita, su orígen masorético? ¿No son lo mismo para la cuestion

---

([38]) Algunos escritores rabínicos suponen de orígen divino las vocales, á par que las consonantes. Véanse los curiosos documentos alegados por los eruditísimos Buftorfios, Guarino, y por mi respetabilísimo maestro D. Antonio María García Blanco.

Preciso es confesar que todos los filólogos del presente siglo desechan, no digo el orígen sobrenatural de las vocales, sino tambien la antigüedad, suponiéndolas novísimas; y aún muchos de los exclusivistas aficionados á la escuela rabínica tambien niegan la antigüedad de las mociones.—Eichhorn, en su *Introduccion al Pentatéuco,* reune preciosos datos para ilustrar esta cuestion.

Los partidarios de la nueva exégesis que tan funestos resultados ha producido en todo género de creencias, abusan de la puntuacion hebráica á su antojo; pero desgraciadamente no tienen mayor respeto á las consonantes, pues las quitan y ponen á su gusto, para hacer decir á las palabras lo que ellos quieren. Hasta los rabinos se han contagiado con esta enfermedad. Véase la traduccion de *Los Proverbios* por el judío francés Franck.

presente mil años más ó menos? Si la escritura hebrea pudo existir sin vocales mil años, por ejemplo, ¿por qué no dos ó tres mil más, si se quiere?

Es cierto que Esdras y sus sapientísimos é inspirados compañeros restauraron las Santas Escrituras, algun tanto alteradas en fuerza de la penosa cautividad babilónica. Pero, ¿cómo podrá concebirse que introdujeran tan sustancial cambio en la escritura semítica unos hombres ciertamente dignos del mayor respeto, pero incomparablemente menos venerados por los hebreos que Moisés (de quien dijo el Espíritu Santo que ningun hombre se levantó despues como él), ni como David é Isaías, etc.? ¿Qué documentos coetáneos á la época de Esdras han trasmitido semejante invencion, ni cómo verificarla á despecho del fanático afan con que los hebreos procuraban la íntegra conservacion de su ley, de sus profetas, poniendo esmero indecible en la parte material, como es el sonido de la palabra revelada?

Las propias razones militan contra los que gratuitamente dicen que los respectivos escritores hagiógrafos fuéron autores tambien de las mociones. Tan equivocada opinion envuelve el absurdo de suponer muchos y en muy diversos tiempos los inventores de un sistema que se distingue por su singular unidad y armonía. Debieran tales críticos, para ser lógicos, atribuir al autor hebreo más antiguo generalmente admitido por los orientalistas y teólogos, á Moisés, la primera invencion de los puntos, á la vez que de las consonantes.

En fuerza de las anteriores observaciones, y siguiendo las doctrinas de una escuela á que hoy debe nuestra patria los adelantamientos científicos en este ramo, no importados del extranjero sino nacidos en nuestra propia nacion; discípulo yo, aunque de los más indignos, de esa honrosa escuela, no se extrañe que aún

manifieste mi profunda deferencia á la opinion que el primero de los orientalistas españoles de nuestro ilustrado siglo ha sustentado con tanta erudicion y crítica como entusiasmo y ferviente aficion á las hebráicas antigüedades.

En la cátedra y en la prensa, aquel insigne filólogo, ha defendido que las mociones hebráicas, tales como hoy existen, son coetáneas á las letras, contribuyendo por igual unas y otras á eternizar la clásica lengua de Moisés y de Salomon. Ha hecho notar que el sistema de puntuacion hebráica es tan armonioso como el consonante; que los caractéres de originalidad se observan en sus valores geroglífico ó ideológico y nominal, de la propia forma que en las consonantes; que sus figuras representan de una manera gráfica y palpable la esencia de las vocales. Flexiones del aire reflejado en diferentes puntos de la boca, aire impelido con más ó menos fuerza, con mayor ó menor velocidad, modulado con singular melodía; hé aquí lo que dibujan las mociones hebráicas. ¿No ha de ser pues uno mismo el sello de originalidad y de antigüedad que adorna á los dos sistemas de figuras consonantes y vocales, uno mismo é idéntico en la esencia el hecho que maravillosamente ambos explican, á saber, el fenómeno de la humana locucion?

Mas por deferente que sea mi juicio á las doctrinas de la escuela á que tengo la señalada honra de pertenecer, aunque jamás admitiré la hipótesis de que careció del indispensable y esencial elemento de las vocales una lengua y una literatura tan perfectas y admirables como las hebráicas, segun defendian los ciegos críticos de los pasados siglos; sin embargo, dudo que las actuales figuras que simbolizan las mociones sean las mismas que fuéron en los tiempos clásicos de la lengua. ¿Y no ha de producir dudas y confusion en mí el ver calificar de modernos el nombre

y las figuras de las actuales hebráicas mociones, á sábios como el célebre Guarino, congregante de San Mauro, que con tan profunda y exquisita crítica refutó las teorías de Capell y de Mascleph; á orientalistas como Herder, que apoyándose sin duda en las indicaciones hechas por Josepho, de que en el tetragrámmato nombre יהוה existian los elementos vocales [39], quiso encontrar las huellas de las antiguas vocales, precisamente en las letras quiescibles; y por último, á filólogos como Gesenio, Luzzato, Munk, Ewald, Duk y Olshausen que veian aquellos mismos vestigios en la puntuacion siriaca? Creo, pues, que los hebreos tuvieron vocales, ignórese ó no su verdadera figura, lo cual no importa mucho; y su existencia debe reconocerse como punto dogmático en la ciencia, de acuerdo con los filólogos más notables por su erudicion y talento.

He terminado el asunto que me proponia desenvolver. La pobreza de mis inducciones justifica, con demasía, la indulgencia que para mi trabajo anticipadamente impetré de vosotros.

A muchos habrá causado extrañeza por aventura el vivo interés con que he defendido la originalidad de la lengua hebrea y el carácter primitivo de su escritura, indicando francamente mi opinion sobre el orígen divino de una y otra; y que en último resultado venga yo á considerar las mociones, casi al par que las consonantes hebráicas, genuina expresion del elevado espíritu semítico, gráficamente contenido en el primer período de aquella maravillosa literatura. Hoy que todo se intenta explicar de una manera puramente humana y terrena, parecerán muy atrevidas y

---

(39) Περί ἦν χρυσους ἄλλος ἦν στέφανος εκτύπωμα φέρον τὰ ιέρα γράμματα τάύτα δέ ἔστι φωνηέντα τὲσσαρα. *Joseph*, lib. 6. *De Bello Judaico*, cap. 14.

harto aventuradas mis aserciones; sin embargo, con ellas no solamente pago tributo á la que tan injusta y desacordadamente llaman *vieja escuela*, esto es, *escuela católica*, sino que voy en compañía del racionalista Herder (40), el cual, siempre que ni la historia ni la experiencia, ni la razon bastan á explicar satisfactoria y cumplidamente un fenómeno, viene á creer como lo más *racional* admitir un principio *sobrenatural*, que ilustrando, no contradiciendo la razon, resuelva lo que no ha sido dado á las débiles fuerzas humanas, encerradas en límites muy estrechos.

---

(40) Herder, *Histoire de la Poésie des Hébreux*. Trad. de Mad. Carlowitz, dial. X, pág. 240.

CONTESTACION

DEL DOCTOR

DON RAMON NIETO PEREZ,

Catedrático de Principios Generales de Literatura y Literatura Española.

Ilustrísimo Señor:

Despues de un largo silencio, y transcurridos los mejores dias de mi vida, ya cascada no tanto por los años, como por las contínuas y penosas fatigas del ministerio sacerdotal y de la enseñanza, me veo en la necesidad de levantar de nuevo en este augusto recinto mi desautorizada voz, no para adquirir sin merecerlo gloria de hombre entendido y de elocuente orador académico, sino para lograr sólo el modesto y apreciable título de obediente á la ley y sumiso á las justas prescripciones de la superioridad. Encargado pues de dirigir la palabra á tan respetable auditorio en esta solemnidad, nueva para nuestra escuela, á fin de contestar al erudito y bien razonado discurso, que sobre la antigüedad de la lengua y escritura hebreas acabamos de oir con gran satisfaccion al distinguido jóven Dr. D. Manuel de Cueto y Rivero, para celebrar su recepcion pública en el profesorado, con razon desconfio de poder desempeñar cumplidamente la difícil tarea que me fuera encomendada. Sensible es que mis débiles fuer-

zas no me permitan corresponder cual debiera á los deseos del Gobierno de S. M., que atento siempre á dar provechoso impulso á todos los ramos del saber humano, ha manifestado bien claramente el sumo interés con que mira el importante estudio de la literatura antigua, premiando la probada ilustracion de tan digno compañero, con el nombramiento de profesor numerario de hebreo, que ya desempeñaba en esta Academia con gran provecho de la juventud estudiosa.

La copia de numerosos datos, la exquisita apreciacion filológica, no menos que la acertada comparacion de las lenguas semíticas, y profunda filosofía con que ha estudiado la lengua hebrea, y que harto brillan en su discurso, sobrado nos dan á entender cuán merecedor era el doctor Cueto del honroso cargo que le ha sido confiado. Yo no podia acertar á decir más ni mejor que lo manifestado por el nuevo compañero; y bien quisiera acercarme hoy aunque á larga distancia, á los conocimientos que tanto le distinguen, no para seguirle paso á paso en su discurso, ni para enmendarle ni corregirle, y menos para rebuscar lo que haya podido dejar atrás en sus asíduas investigaciones; sino para poder de algun modo aquilatar su trabajo y poner de relieve las muchas dotes que por doquiera en él se descubren.

Confieso sin empacho con nuestro contemporáneo y esclarecido paisano, el sábio y elocuente filólogo, el Emmo. Cardenal Wiseman, que seria para mí muy difícil explicar mi pensamiento sobre materia tan árdua y espinosa, sin entrar en una análisis comparativa y complicada, apenas inteligible, sin el conocimiento de las lenguas, y poco interesante para la mayor parte de mi auditorio (1). Sin embargo, como todas las ciencias tienen

(1) Discur. 2, lib. 1.º

entre sí un natural parentesco, viven y se fecundan vigorosamente en amigable consorcio, difundiendo la sávia de la verdad, hasta por las pequeñas ramas del saber humano, me detendré por breves momentos en hacer algunas observaciones, más bien históricas que críticas y filológicas, para contribuir con algo á confirmar la útil y trascendental cuestion elegida con oportunidad, y hábilmente dilucidada por el Sr. Cueto, con las muchas y sólidas razones expuestas con sabiduría y brillo en su discurso.

Conozco cuán mal se presta la naturaleza del asunto para cautivar por mucho tiempo vuestra ya fatigada atencion, y necesito más que otras veces que me favorezcais con singular indulgencia. Espero me la otorgareis, siquiera en gracia de los esfuerzos hechos para no defraudar enteramente vuestras esperanzas, procurando por mi parte alcanzar, sino el completo éxito de la empresa, al menos la honra de haberlo ambicionado.

El doctor Cueto no se ha educado, Ilustrísimo Señor, en esta Escuela; pero tres años há que vive entre nosotros, compartiendo las honrosas tareas del profesorado. Todos sabemos sus aficiones, sus estudios y méritos. ¿Para qué recordar ahora lo que todos teneis en vuestra memoria, en vuestra consideracion y aprecio? Sola esta circunstancia hace inútil cuanto yo quisiera deciros en justo elogio del nuevo compañero, y le libra de la enojosa relacion de alabanzas que tanto ajan la modestia aún del hombre no bien educado.

No os habrá sorprendido sin duda alguna ver tratada la materia del discurso que acabais de oir; pues bastaba sólo conocer al apreciable profesor que disertaba, para que se creyese en seguida que saldrian á la escena semitas, fenicios, babilonios, asirios y otros pueblos con sus antiguas lenguas, con sus escrituras y creencias, internándose en las oscuras y nebulosas regiones de sus respec-

tivos dialectos y de su filiacion. Asunto por cierto que puede prestar inmensa luz á la importante historia de la civilizacion del mundo, y justificar en gran manera los grandes esfuerzos de los modernos filólogos, que convergen todos á resucitar los antiguos monumentos ignorados por muchos siglos, y que hoy van sacudiendo el polvo de los años, y saliendo de las tinieblas del olvido á impulsos de los heróicos esfuerzos de Champolion, Gesenio, Oppert, Windisseman y otros genios del espíritu moderno, fecundo ciertamente en lamentables errores, pero tambien en plausibles descubrimientos.

Propónese el Sr. Cueto vindicar la lengua hebrea de la acusacion de posterioridad y falta de originalidad con que han intentado algunos disminuir su importancia; y como era de esperar, la de la literatura que refleja con tan vivos colores. El pensamiento es sin duda muy propio del género de estudios á que se dedican los profesores de la lengua hebráica. Muchas son las observaciones críticas é históricas en que abunda su trabajo; pero preciso es confesarlo, son insuficientes para lograr en esta materia una entera conviccion. Verdad es que ni los estrechos límites de esta disertacion, ni mucho menos lo vasto y casi irresoluble del problema de la lengua y escritura primitivas, han permitido otra cosa, ni creo que con todos los volúmenes del mundo podrian satisfactoriamente desvanecerse las inmensas dificultades que en sí envuelve.

Sin embargo, el Sr. Cueto describiendo el sello original que distingue las obras de los antiguos semitas; exponiendo el esclarecido nacimiento del pueblo escogido; y manifestando en fin los sencillos y filosóficos caractéres de la lengua y escritura hebráicas, demuestra en mi concepto cuál ha sido la fuente en donde bebieron Moisés, David y Salomon las sublimes ideas, los

sentimientos tan bellos como nobles y las pintorescas expresiones con que adornaron sus inmortales obras maestras, religiosas á la vez que literarias.

Nada se puede decir hoy acerca del orígen del lenguaje ý de la escritura, señaladamente de aquel en el terreno filológico; pues á cualquiera que se lleve la determinacion de la primitiva lengua, viene á ser lo que la cuadratura del círculo á las matemáticas, lo que el movimiento contínuo en dinámica.

El trastorno general con que han llegado á nosotros los más antiguos idiomas, indican segun la exacta expresion de Abel Remusat, «que en otro tiempo fueran violenta y súbitamente confundidos, así como las revoluciones del globo terráqueo manifiestan claramente el diluvio universal, que alteró las capas diversas que la cubren, colocándolas en un órden extraordinario». Alteraciones inmensas en las raíces y estirpes, formas gramaticales, y sintáxicas harto diferentes y aún contradictorias á veces, levantan un impenetrable muro de separacion entre lenguas como la egipcia, china, sanscrita, hebráica y fenicia. Todas estas debiera creerse que habian de convenir en lo sustancial, puesto que se remontan á la época más antigua de que tenemos documentos escritos: sucede precisamente muy al contrario. Y aunque muchos insignes filólogos desde fines del pasado siglo hasta nuestros dias, se afanan con ahinco en buscar el nudo gordiano que enlaza los antiguos idiomas y han creido verle en los vestigios comunes á todos que á cada paso se encuentran, la cuestion está aún en pié y es tan árdua por lo menos como la interminable discusion filosófica de la posibilidad de la invencion del lenguaje por solas las fuerzas humanas (2). ¡Testimonio evidente de cuán estéril es la

(2) Muchas y acaloradas han sido en nuestros tiempos las disputas acerca

razon y la experiencia del hombre, funcionando aisladamente en estas cuestiones, sin el luminoso concurso de la divina revelacion consignada en las Santas Escrituras, en el libro por excelencia de la humanidad! La historia sin ella es un caos impenetrable: la filosofía un tejido de vergonzosas utopias; la religion un juego ridículo de supercherías; y (lo que es aún más abominable) el culto, egoista y digno sólo de los más refinados vicios; y la literatura, que las encarna, ofrece con frecuencia la divinacion de las formas, dejando el fondo hueco ó lleno muchas veces de cuerpos corrompidos y fétidos como los blanqueados sepulcros de los Fariseos.

Imaginad estos elementos constitutivos de la humana civilizacion entre los famosos indios, egipcios, asirios, babilonios, griegos y romanos. Su historia os marcará el contínuo progreso del mal. Y cuando, siguiendo las vicisitudes de estos pueblos llegueis á los supremos momentos en que sucesivamente unas nacionalidades arrasan y sustituyen á otras, como el fuego limpia

---

de la invencion del lenguaje articulado, fundándose ya unos en apreciaciones meramente filosóficas, ya otros en observaciones filológicas. Unos han creido en el hombre la posibilidad del invento, mientras que el racionalismo para ser consecuente en sus errores ha necesitado desechar toda intervencion divina á pesar de las insuperables dificultades que ofrece la solucion de este problema sin dicho auxilio. Y es notable el extraño subterfugio á que han recurrido, suponiendo los últimos partidarios de esta escuela que, al despertar, la conciencia humana formó la lengua por una inspiracion semidivina, pero natural. ¡ Vergonzante confesion de una verdad que no quieren reconocer franca y lealmente! Otros filósofos y filólogos, por cierto los mejores, creen este invento fuera de los límites de la humana capacidad. Son notables las observaciones de G. Humbolt, y Fr. Slegel sobre la materia, sin embargo de ser protestantes.

y purifica para lo porvenir la tierra infecunda cubierta de malezas; cuando caigan los corroidos edificios levantados sobre la movediza arena; cada vez que ligeros soplos destruyan los palacios de araña en que aquellas orgullosas naciones confiaban y se fortalecian ([3]),—veréis que apenas de los restos de sus monumentos no podeis sacar otra cosa que la vanidad de las obras humanas. Nada ó muy poco deducireis del polvo á que han sido reducidos, acerca de su historia, de sus ideas y creencias.

Privilegio especial del pueblo hebreo ha sido la conservacion de la misma cuna que le meció en su infancia, de las mismas enseñanzas que le educaron en su niñez y juventud viril. Ningun otro pueblo de los antiguos ha logrado semejante favor ni tan distinguida merced. Las sencillas ideas y candorosos sentimientos de los Patriarcas, su moral y religion, son los únicos anales verídicos del mundo antiguo. En Moisés, David, Salomon y los Profetas hay siempre la misma verdad histórica, cada vez manifestada con más resplandecientes colores, preparando la llegada de la verdadera luz, que vino para salvar al mundo civilizándole.

Ahora bien: ¿en qué pueblo, en qué nacion se han de investigar los orígenes del hombre y de los pasos que ha dado en la carrera de su cultura? ¿Cuáles son los archivos en donde pueden encontrarse las huellas trazadas por nuestros mayores en la senda que nos ha guiado á la moderna civilizacion? Un solo capítulo del *Génesis*, un solo versículo de esos divinos anales, contiene noticias más curiosas é importantes sobre esta materia, que todos los libros juntos de gentílicas mitologías ([4]).

([3]) Job. cap. 8, vers. 15.

([4]) Es tan cierta esta verdad que los antiguos y modernos ethnógrafos fundándose en los datos bíblicos trazan el cuadro de la poblacion del mundo. Es-

Mas para que los primeros hombres percibiesen esas ideas salvadoras que encierra la Biblia, era preciso estrechar relaciones con Dios, que ya intelectual, ya físicamente consideradas, exigen con imperiosa necesidad el uso del lenguaje. Porque el hombre ha nacido para vivir en sociedad con Dios y con sus semejantes, la Sagrada Escritura enseña que *el lenguaje es coetáneo al hombre:* y esta sencilla manifestacion ha sido el hilo de Teséo que únicamente puede sacarnos airosos del laberinto de la multitud de lenguas y sus derivaciones; laberinto más confuso y complicado todavía, cuando se quiere suponer con los filósofos sensualistas que el hombre empezó ahullando antes que profiriendo palabras articuladas, y que vivia en la tierra como los demás animales (5). ¡Extraña mision, á la verdad, que no sé yo cómo conciliarla con la soberbia de los que se creen superiores á los dioses del Olimpo!

Ha dicho un filólogo que no há mucho fué separado por sus ideas irreligiosas y antisociales, de la cátedra que desempeñaba en el vecino imperio (6), «que si resucitase un israelita de los »tiempos de Samuel, y hablara con un beduino del siglo XIX,

---

tos últimos han abusado mucho, pues á veces un solo nombre ha bastado para que se aventuren á decir cosas tan disparatadas como irreligiosas.

(5) *Homo hominis lupus*, dice Hobbes, que era el hombre en su estado natural y primitivo.

(6) No es nuestro ánimo, antes por el contrario nos condolemos de la inmensa desgracia de M. Renan por haber desechado á lo que parece todo sentimiento religioso. El gobierno del vecino imperio se vió obligado á tomar esta medida no sólo por las malas doctrinas del profesor, sino tambien para evitar los conflictos que surgian por las continuas y desenvueltas silbas de sus discípulos. Nosotros citamos tan escandaloso suceso únicamente, porque en

»se entenderian al menos en las cosas esenciales.» Poco, en efecto, han variado las lenguas semíticas desde los más remotos y antiguos tiempos hasta nuestros dias, en que ya trascurridos cerca de cuatro mil años, los caractéres de sencillez y unidad las han hecho inmutables. El árabe, que es la lengua que más parece apartarse del comun tronco, no es otra cosa que el Hebreo acomodado á otros tiempos; el fenicio y arameo, apenas difieren de aquella en pequeños modismos. Si pues la lengua hebráica ha resistido la accion del tiempo al cabo de tantos siglos de contínuos adelantos y novedades, ¿con cuánto mayor motivo no habrá permanecido inmutable á contar desde su orígen hasta Samuel? Es ciertamente argumento de gran peso para deducir de aquí que la lengua hebrea es original, y que si no es la primitiva otorgada al género humano, al menos es la que más debe necesariamente aproximarse á ella.

Las observaciones que acabamos de hacer respecto del orígen del lenguaje, se aplican tambien en cierto modo al de la escritura alfabética. Ya habeis oido buenas y curiosas noticias de los antiguos alfabetos. Pero el acto se dilata demasiado, y abreviaré, insistiendo en algunas de las ideas capitales expuestas sobre este asunto por nuestro digno compañero. Los monumentos más antiguos de los semitas (dice) aparecen en caractéres alfabéticos, sin que nunca se haya hecho uso de ningun otro sistema de escritura; es más, «*estaba prohibido á los israelitas por la ley mosáica el uso de los geroglíficos;*» fuera de los semitas, los demás

---

boca de M. Renan aquellas palabras son un testimonio de mucha autoridad. Lo óbvio y cierto que es lo que copio, le obliga á confesarlo á pesar de su escepticismo en su *Historia general y sistema comparativo de las lenguas semíticas.*

pueblos usaron el sistema simbólico, ideogramático y fonético, y desconocieron aquel. Naciones inmensamente más adelantadas que las semíticas, se contentaron con su imperfecto sistema, sin avanzar un paso en su esencial perfeccion ó mejoras. ¿En qué pueblo sino en el hebráico, debió pues nacer el alfabeto en letras?

Verdad es que los fenicios, descendientes de Canaam y no de Sem, usaron la alfabética escritura (segun creen muchos filólogos) aún antes de la época en que los antiguos les atribuyen la invencion. Pero la cultura y civilizacion de este pueblo no fué mayor que la de las nacionalidades coetáneas, para que hubiesen conseguido este adelanto tan importante y difícil, en mi opinion, insuperable á las fuerzas del hombre, en la infancia de la humanidad.

Es por lo tanto más creible que los fenicios, conservando acaso la lengua de Noé con menor alteracion que sus otros hermanos de la raza Camítica, tomasen el alfabeto de los hebreos tan pronto como lo conocieron.

Con la reserva y circunspeccion que naturalmente infunde la escasez de datos y lejanía de tiempos, se manifiesta el Sr. Cueto como buen filo-hebreo, muy inclinado en favor de la prioridad y genuino orígen del alfabeto hebráico. Las razones que aduce no son en verdad concluyentes. ¿Ni cómo pueden serlo, cuando tan varias son las formas del alfabeto semítico que aparece en distintos lugares y tiempos, y á veces casi en una misma época, aunque evidentes semejanzas demuestren su comun procedencia?

Bartelemy y Guignes (7) á mediados del siglo pasado, y otros

---

(7) Bartelemy, *Première mémoire sur la Langue phéenicienne.* — Guignes, *Mémoir. historiq. et critiq. sur les lang. orient.* — Judas. — *Etude demostrative des langues Phéenis. et Libique.*

en el presente, convienen en las muchas formas de caractéres de las inscripciones fenicias, segun son los tiempos y lugares de la dominacion á que aquellas corresponden. Es singular el parentesco que todos tienen entre sí, aún con los samaritanos y con los de las monedas hebreas. Sin embargo, cada provincia, cada siglo tenia un gusto particular en la manera de escribir; fenómeno muy comun en todas las épocas, pues nuestro propio alfabeto varía, siquiera sea en pequeños perfiles, por pagar tributo á los caprichos de la moda.

La semejanza del alfabeto semítico con el egipcio, y del arameo palmireno con el cuadrado caldáico, contribuye á disminuir la probabilidad del orígen primitivo de estos últimos caractéres; pero bien pudo acontecer que el carácter sagrado se usara en los más antiguos tiempos, y que viniera despues experimentando mil variaciones segun la época y las gentes que lo usaron. Y como es costnmbre volver al clasicismo despues de la corrupcion del buen gusto, así tambien despues de las muchas vicisitudes porque debió pasar el alfabeto, llegaria á ser restaurado á su primitivo ó más antiguo dibujo, á saber, el sagrado bíblico, por Esdras ó por cualquiera otro autor agiógrafo. ¿No ocurre, por ventura, lo mismo en nuestra literatura patria, cuando habiéndose empleado hace casi dos mil años un alfabeto, se altera este, se usan otros diferentes, y al cabo de muchos siglos reaparece y domina en nuestras letras? Los caractéres romanos de hace diez y nueve siglos, ¿no se corrompieron en el VII; no desaparecieron en el X; no renacieron en XVI?

Sin embargo, si debe ser objeto curioso y digno de eruditas investigaciones, averiguar cuál sea el primitivo alfabeto, me parece que sobre nó ser esto empresa hacedera, no merece tanta atencion y exquisito esmero como el que algunos se toman, preten-

diendo resolverlo á su favor, disfrazando los datos y apropiándolos de la mejor manera para subordinarlos á significar lo que más les agrada.

Estúdiense en buen hora las antiguas escrituras, analícense profundamente las antiguas lenguas hasta comprender y explicar satisfactoriamente los monumentos de los fenicios, egipcios, asirios y babilonios; ellos nos enseñarán la historia con mil lagunas oscurecidas, como que sólo sabiamos de ellos lo que el griego Erodoto nos habia dicho, lo poquísimo que se habia salvado en escasísimos fragmentos de Sanchoniathon, Beroso, Maneton y algunos otros. En esto consiste principalmente la importancia de los estudios lingüísticos, y sobre todo en la admirable conformidad de la historia bíblica con la que resulta de los citados documentos; conformidad que al par que van saliendo á luz nuevas leyendas, es más insigne y completa. Las ciencias todas en el siglo XIX de consuno apoyan á Moisés, y no podia suceder de otro modo: «pues la verdad se encuentra en todas como patrimonio de la Iglesia de Cristo», segun la bella expresion del gran Padre San Agustin.

Mas á la vanguardia de los testigos de la verdad está siempre respecto de los tiempos antiguos aquel que fué escogido de Dios. La lengua y escritura de aquella memorable nacion ha dejado á las futuras generaciones las prendas más preciosas de sus constituciones, costumbres y religiosas creencias. La escritura y lengua de los hebreos ha hecho entrever, á través de la muchedumbre de idiomas y sistemas de escrituras de las antiguas civilizaciones, como faro desde turbulento y anchuroso piélago, los brillantes rayos de la infinita luz con que el Hacedor Supremo engalanó la maravillosa obra del género humano; el cual abandonado á sí propio caminaba en las tinieblas, segun las sublimes pa-

labras del Evangelista de los antiguos tiempos: «Los pueblos, dice, que marchaban en la oscuridad, vieron luz grande: en tierra de sombra mortal, luz brilló sobre ellos» (8).

¡Arca santa de la revelacion! en tu seno se salvaron las buenas creencias y humanitarias ideas y sentimientos del diluvio de errores y afrentosos extravíos de las naciones gentiles. Sólo por tí los fieles observantes de la ley mosáica formaron pueblo ciertamente civilizado, y es inútil que indaguemos entre los antiguos otro que lo haya sido verdaderamente sin tí; así como en vano cansarémos nuestra vista, buscando entre las naciones modernas alguna civilizada sin cristianismo.

Para concluir, Ilustrísimo Señor, permitido me será que fiel intérprete de los benévolos sentimientos de V. S. I., me congratule como el primero por la importante adquisicion que ha hecho esta escuela con el nombramiento del nuevo profesor de Hebreo, y le felicite con placer y júbilo por su bien venida á inscribirse entre nosotros y ocupar hoy con señalada honra un distinguido asiento en el cláustro de esta célebre Universidad. Conocidos nos eran ya su varia ilustracion, su laboriosidad y ardiente celo en el desempeño de la enseñanza; y con razon se gloría esta Academia de haber sido la primera que recogió el fruto de sus vastos conocimientos en lenguas orientales, que engrandeció con los muchos y antiguos libros que yacian casi en total olvido en nuestra rica y abundante biblioteca.

No dudo que con su asídua lectura acaudaló el doctor Cueto un gran tesoro de raras y eruditas noticias en la literatura hebrea que contribuyeron poderosamente á que mereciese en honrosa

---

(8) Isaias.—9.—1.

lid nuevos laureles y pasar á ocupar la cátedra que con noble aspiracion deseaba. Abrigo la consoladora esperanza de que inspirará de hoy más aficion al estudio de un idioma por largo tiempo tan desatendido hasta nuestros dias, con lamentable daño de la instruccion literaria; y tendrémos la dicha de que brille en la altura á que le elevaron los insignes maestros Pedro Siruelo, Cantalapiedra, Zamora, Francisco Bayer y otros sábios que con sus luces ilustraron las ciencias, fueron admiracion de las naciones cultas, honraron nuestra patria y alcanzaron dias de esplendor y de gloria para esta célebre escuela, tan favorecida entonces como olvidada por desgracia en nuestros dias.

El espíritu anti-histórico de la presente época, sobre todo en las altas regiones de una falsa metafísica, que renegando de lo pasado sueña un porvenir á su manera venturoso al mundo, reclama imperiosamente de la juventud estudiosa, que estimulada por tan diestra guia se vista de las poderosas armas que le ofrecen gustosos los estudios filosóficos, etnográficos é históricos de la lengua y literatura hebreas, para hacer frente con denuedo á los efímeros y en mala hora concebidos sistemas, en daño de los progresos de la humanidad y su verdadera civilizacion. Tiempo es ya de que libre de desacreditadas preocupaciones y exenta del maléfico influjo de nuevas y halagüeñas doctrinas, recobre sus fueros la razon lastimosamente ultrajada por las ambiciosas pretensiones de una mentida filosofía, que fiada sólo en sus débiles fuerzas, ha creido regenerar el mundo encerrando nuestra inteligencia en estrechos límites, ó ya remontando su atrevido vuelo para cerner sus alas sobre vedadas regiones.

Para no dejarnos sorprender de las muchas y diversas formas que á cada paso toma el error, y de la fácil destreza con que sabe variar sus movimientos, no bastan hoy raciocinios abstractos; ne-

cesarias son las ciencias y letras humanas, y estar como el nuevo compañero adornado con el conocimiento filosófico de las antiguas lenguas. Así preparado en todos puntos, y manejando igualmente la honda que el arco, podrá el que aspira á contrastar los rudos asaltos del génio mal aconsejado, arrostrar con gloria, la fatiga, y persiguiendo al enemigo hasta en las más secretas guaridas, coger en sus propias redes á los pretendidos sábios (9). La experiencia de lo pasado nos da certeza de que todos los estudios, á medida que siguen sus naturales progresos, se encaminan uniformemente á descubrir las diferentes fases de la variada armonía de la verdad. «El mundo anda (decia un célebre orador no há mucho tiempo): anda, es cierto. Inútil seria tratar de detener su movimiento; pero tambien es certísimo que tenemos la obligacion de guiar con todas nuestras fuerzas ese movimiento por buen camino en cuanto concierne á las acciones humanas, procurando que se verifique de la manera más provechosa á los hombres (10).» — He dicho.

---

(9) Sanct. Hieron. *Coment. in Eccles.*

(10) Sr. Tejada: sesion del Senado del dia 14 de Marzo de 1862.